

El Ruedo



3
PTAS.

caidobey

SEMANARIO DE LOS



SAVEDRA

Oteando el horizonte



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. - Telef. 214460

Año V - Madrid, 28 de octubre de 1948 - N.º 227

El domingo se celebró en Arganda un festival benéfico, cuyos ingresos se destinarán íntegramente al sostenimiento del Hospital Municipal de San Pedro y de San Pablo. La plaza de Arganda del Rey ofreció ese aspecto de animación y de alegría que únicamente se da en los pueblos cuando se celebra una fiesta de toros

(Foto Cifra)



• CADA SEMANA • EL ASPECTO ECONOMICO DE LA TEMPORADA QUE TERMINA

EN realidad, la temporada taurina ha terminado ya. Como en toda regla, queda la excepción: unas cuantas corridas sueltas; porque en determinadas regiones se aprovecha hasta el máximo la suavidad de la temperatura, y en otras los empresarios sienten prisa por liquidar, sin gastos durante el invierno, la primera materia, acaparada previsivamente. Toros de diferentes divisas, que se adquieren aquí y allá, para sobrerros. Se trata, sencillamente, de "limpiar los corrales". Como cosa importante, acaso no quede ya sino el empeño de Luis Miguel en la corrida noventa y nueve de su campaña, que, a la hora en que escribimos estas líneas, se estará celebrando en Barcelona.

Se cerró ya la Maestranza; terminaron con la del Comercio las corridas de Zaragoza; lo último de Córdoba fué el pasado domingo, y Madrid anunció para el dicho día 24, como último festejo del año, una novillada sin pretensiones. Fuerza es replegarse a los cuarteles de invierno, aunque éste no haya hecho aún sino asomar tímidamente la cabeza. Empieza para la cosa taurina la etapa de los balances.

Entre los muchos aspectos a examinar está, indudablemente, el económico. Se han celebrado más corridas que el año anterior, y, en general, los empresarios han ganado dinero. Madrid ha respondido en el ruedo de las Ventas aun con carteles poco considerables. Sevilla, en sus dos Ferias, la de abril y la de San Miguel, ha agotado sus localidades. En Bilbao se ha dado hecho parecido. Y en San Sebastián. Y antes en Granada. En Valencia, aun con la anomalía de los carteles, hubo ganancia. No queremos hablar sino de lo que hemos conocido directamente.

Si la consecuencia ha de resultar, con lógica, de las premisas expuestas, es evidente que la afición a las fiestas de toros no ha decaído, y hasta es lícito decir que se ha incrementado. Recientemente se ha dado en Madrid el caso de la corrida en homenaje a los miembros del Congreso Internacional de la Hostelería. Con el mismo cartel que ocho días antes, y con el fallo de Manolo González, que a última hora envió un certificado de enfermedad, la Plaza se llenó hasta el "no hay billetes". En Zaragoza, durante las recientes Fiestas del Pilar, poco ha importado la prolongación de la sequía, que tanto afecta a la capital, centro de una tan importante comarca agrícola, para el éxito económico de las cinco corridas fundamentales.

Esa ha sido la tónica general de otras Ferias importantes, y cualquiera que sea el juicio que merezca la campaña en su aspecto artístico, bien merece recogerse éste económico, demostrativo de que los públicos han puesto, tanto o más que los lidiadores, para que nuestra incomparable Fiesta se mantenga en todo su auge. Indico, por otra parte, de una potencialidad española en un ambiente de orden y de paz.

Otro hecho, que los extranjeros que nos han visitado han sido los primeros en recoger, es la cada vez más numerosa asistencia de las mujeres a los toros. Si, como algunos han apuntado, esto determina una mengua en la severidad con que se juzgan las faenas, también es síntoma de una mayor permanencia y una mayor adhesión a nuestro espectáculo favorito. Sin que ello excluya la pasión, que es la salsa de la Fiesta; porque ellas también chillan, y protestan o jalean, cuando llega el caso, como el más empedernido de los aficionados.

Las circunstancias, un poco dudosas por causas de todos conocidas, en que la temporada comenzó, dan valor más considerable a esta serie de detalles, de matices, merecedores de estudio en este período en que las Plazas permanecen cerradas. El invierno da margen para ocuparse de ellos.

Una emisión cara al público en RADIO S. E. U.

A M. de la F.

HACE días hemos iniciado en Radio S. E. U., la Emisora Nacional del Frente de Juventudes, una emisión semanal extraordinaria cara al público. En realidad, es una ampliación de la que desde hace seis años venimos haciendo mi camarada "Manolo Rigores" y yo, y que se titula "Los Toros", como cordial homenaje a don José María Cossío, autor de la obra más completa que con ese título se ha escrito sobre esta materia. Obra que, no es necesario decirlo, es ya conocida por "el Cossío" más que por su título, lo que prueba hasta dónde ha llegado la popularidad de su autor.

Deseo de nuestra Emisora ha sido siempre dar a la fiesta de toros el rango y la importancia que tiene, dentro de la mayor difusión, aunque sólo fuese en un aspecto meramente informativo. Téngase en cuenta que todos sus colaboradores son estudiantes universitarios o lo hemos sido no hace aún mucho tiempo. Por eso no pretendemos sentar cátedra de entendidos, aunque, paradójicamente, hoy día los catedráticos del toreo sean lidiadores jóvenes de nuestra generación, que hacen ante los toros cosas que aficionados viejos no hubiesen soñado nunca.

Precisamente por nuestro deseo de eludir el tono doctoral que pudiera darse a una emisión de este tipo, y que sería ridículo en nosotros, porque ni podemos respaldarlo con canas ni justificarlo ante un toro —¡ay, si algún día los críticos de toros pudieran hacerlo!—, hemos pretendido hacer llegar a nuestros oyentes la realidad de la Fiesta en toda su fuerza.

Así, al iniciarse esta temporada, figuraba entre nuestros proyectos conseguir la radiación de todas las corridas, tanto de toros como de novillos, que se celebrasen en Madrid. No llegó a cuajar en realidad, aunque el ensayo que se hizo fuese halagüeño, pudiendo presentir como balance de este primer intento la radiación de las cuatro últimas corridas de la feria de San Isidro, con un franco éxito, así como la primera corrida de la temporada, celebrada en Castellón

Antonio Bienvenida, el primer matador de toros que acudió a la emisión cara al público



Torrecillas y «Trujillano», con «Burladero» y «Manolo Rigores», los críticos de toros de Radio S. E. U., interrogan a uno de los asistentes a la emisión cara al público



Uno de los invitados a la emisión cara al público de Radio S. E. U., contesta a una pregunta de «Burladero», mientras Torrecillas y «Trujillano» permanecen a la expectativa



Nuestro director interrogado ante el micrófono de Radio S. E. U., por «Burladero», el crítico de toros de dicha emisora (Fotos Prieto)

los pintores don Juan Antonio Morales, segunda Medalla de la Nacional de Bellas Artes de este año, y don Baldomero Romero Resendi. La mayor atracción de este programa reside en un concurso titulado "Biografías vivientes"; versa sobre la vida de un torero, que asiste a la emisión y toma parte activa en ella, haciendo preguntas a los asistentes a la misma que previamente designa la suerte.

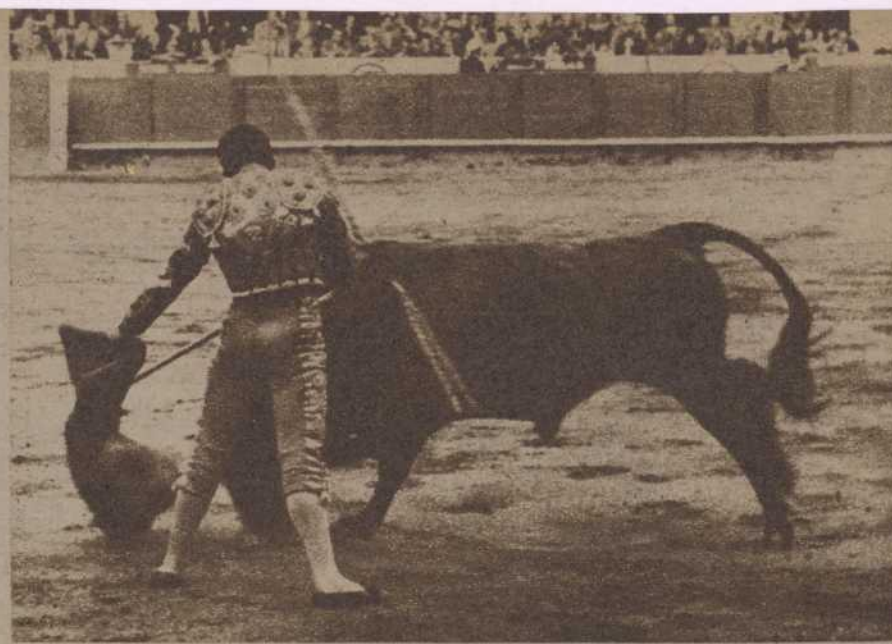
Excuso decir las incidencias a que suelen dar lugar estas preguntas; hay para todos los gustos, pero en todas ellas campea siempre el mejor humor y la camaradería más cordial. Además, la oportunidad para los ganadores del concurso de poder asistir gratis a una corrida es un aliciente indudable, y esperamos que en la próxima temporada podamos aumentar la cantidad de entradas que nuestra Emisora repartirá entre los vencedores de estos apasionantes concursos.

A todos nuestros lectores y amigos esperamos en nuestros Estudios de Radio S. E. U. los lunes, de diez y media a once de la noche. ¿Entiende usted mucho de toros? ¿Tiene usted buena memoria? Asista a nuestras emisiones; pasará un rato entretenido, y además, cuando empiece la próxima temporada, tendrá ocasión de resolver fácilmente el problema de las entradas de los toros a costa de forzar un poco la memoria. ¿A que resulta barato?

"BURLADERO"



En la corrida anterior, junto al gobernador civil, señor Baeza, ocuparon una barrera Pedro Chicote, Emilio Jiménez Millas y don Juan Gaspar, miembros del Congreso Internacional de la Hostelería



LA CORRIDA DEL DOMINGO 24 EN BARCELONA

CINCO toros de don Julio Garrido y UNO de Samuel Hermanos, para "GITANILLO DE TRIANA", CURRO CARO Y JULIAN MARIN

Rafael Vega de los Reyes en su segundo toro toreando al natural como él sabe hacerlo. En este toro «Gitaniillo de Triana» tuvo momentos muy felices y fué ovacionado

UNA CORRIDA ENTRETENIDA

GITANILLO de Triana, "Curro Caro" y Julián Marín, con cinco toros de don Julio Garrido y uno (el segundo) de Samuel Hermanos, componían el cartel de la corrida que este día 24 vimos en la Monumental, y como los toros cumplieron en varas y se dejaron torear, y los toreros se hicieron aplaudir, la fiesta resultó entretenida.

El primero de dichos matadores tuvo una actuación discreta en su primero y más lucida en el segundo,

pues dió algunos pases notables en esta segunda ocasión, que se aplaudieron sin reservas.

"Curro Caro" tuvo una tarde superior, pues oyó música en sus dos faenas de muleta, cortó una oreja de cada uno de sus enemigos y dió sendas vueltas triunfantes al ruedo. Todo fué muy merecido, por el lucimiento que dió al manejo del rojo engaño, especialmente en el quinto toro, con el que "Curro" toreó a placer, académicamente, y como mató pronto y bien, no es de extrañar que fuese premiado en la

forma expresada. Julián Marín, con tan buena voluntad como siempre, y, además, muy torero en su primera faena, premiada asimismo con música. Dos pinchazos hondos y un descabello empleó para matar a cada una de sus reses, y si luego de dar fin de su primera, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo, también se le aplaudió mucho al final.

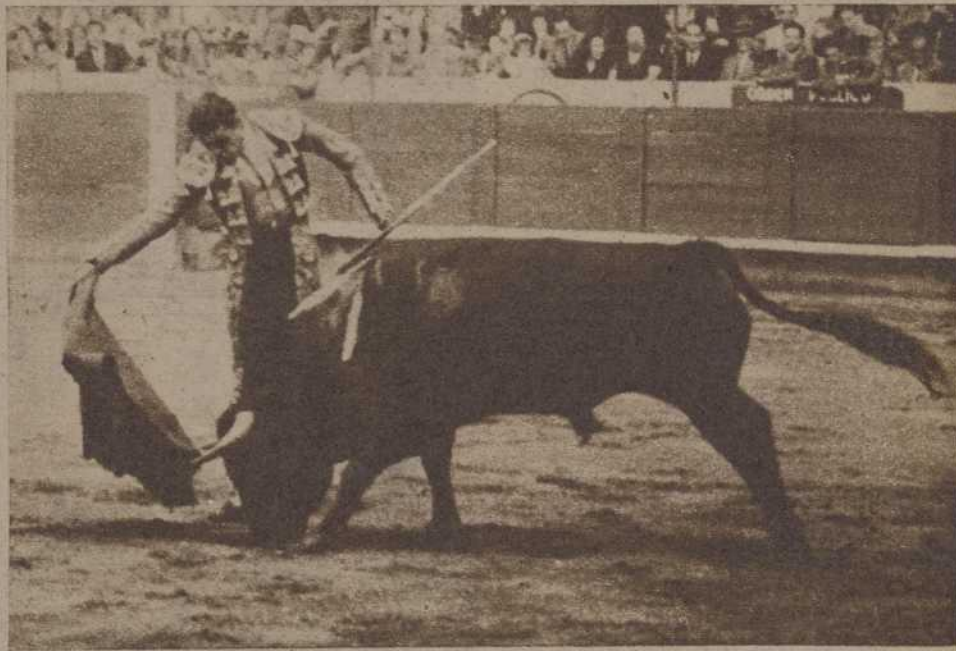
Los toros dieron una media de 270 kilos.

DON VENTURA



Arreglando unos pequeños desperfectos ocasionados en la lidia

Un natural de Julián Marín



Curro Caro toreando de muleta

Don Carlos Iturriaga, representante de la Comisión taurina de Venezuela, presencia la corrida del domingo (Fotos Valls)



Juan Antonio Morales

Un pintor en el camino de los toros



Juan Antonio Morales

—Lo que me preocupa más es dar a la Fiesta mi interpretación propia, mi estética personal. Y me preocupa porque veo que es difícil, muy difícil.

Los toros se ven, espontánea, directamente, bajo el prisma realista.

El impresionismo es su lenguaje más vivo, más sencillo...

Me habla Juan Antonio Morales en este delicioso Estudio de pintor que ocupa en los altos de un moderno edificio, lejos, muy lejos de todo panorama taurino. Sin embargo, la preocupación por el mundo —tan pictórico, señor!— de la Fiesta asoma aquí y allá: en una pequeña librería, la colección de "Los toros", de Cossío; en este pilar, unas forjas, en miniatura, de graciosos astados; sobre una silla, el chispear cansado de una chaquetilla de torear...

—La adquirí en el Rastro. Creo que perteneció a los Bienvenidos...— aclara, pasando los dedos ágiles por la seda, de un rosa fuego.

Si resulta difícilmente concebible, aun al profano, este alejamiento, salvo casos aislados, en que nuestros pintores viven del grandioso motivo artístico, de la cantera de inspiración que es la Fiesta taurina, he aquí el caso de un hombre que recapacita a tiempo. Y que aun en el primer tramo de su dedicación a los pinceles, hasta hace tres años, Juan Antonio Morales "hizo" el figurín para el teatro, para el cine, vuelve la mirada y la inquietud hacia el mundo de los toros.

—Mi afición es antigua ya. Pero la índole especial de los trabajos en que me había especializado me alejaba de su plasmación en los lienzos. Ahora me doy cuenta de que hay tanto que hacer... Y más todavía pensando en la exportación... Meter todo el color, todo el interés humano y la sugestión plástica de una corrida y de sus elementos en un país extranjero debe de ser hermoso, ¿no? Y si, como usted dice, no se explica que nosotros le hayamos dado tan de lado en la hora creadora. Lo primero que pinté de toros fué esto. Ya me lo han reproducido en alguna revista, ¿sabe?

Conozco la tela, de un dramatismo impresionante. Esa tela en que un piquero hincó su vara en lo alto de un toro casi mitológico, que alza en vilo el fantasma de un caballo. Al fondo, los tendidos de una Plaza desierta. Y desde lo alto, una luz cádena, mortal y pavorosa...

—Solana, ¿no, Morales?

—Sí. Tal vez un poco. Fué un motivo que vi así. Desde luego, creo que de los pintores contemporáneos, aparte los impresionistas, claro —los Roberto Domingo y hasta cartelistas como Ruano Llopis—, fué Solana el que más se ciñó a la interpretación trágica del festejo.

—Sin embargo, a un dado este lienzo, ese

juego con la muerte. Tiempo atrás me pidió Lupe Sino que pintase un retrato en que estaba ella con "Manolete". Me dió una foto que les hicieron, creo, en Nueva York. No se podía hacer nada. Era una foto sonriente, sin alma. Pero el retrato de "Manolete" tengo que hacerlo. Creo que estoy obligado a ello como aficionado y como artista. Y yo lo siento sobre un cielo oscuro, con traje campero, en tonos castaños y cobrizos. Y un resplandor del cielo sobre la cara pálida...

En la conversación, fatal, inexorablemente, ha saltado el recuerdo. Juan Antonio conoció al torero de Córdoba. Y me habla, conmovido, de su sorprendente sencillez, de su rara distinción intelectual. Y de su alegría espontánea, tan distante de esa otra leyenda, de un funerario estiramiento.

Veo más apuntes. Una tablita, en la que un torero, de amarillo y plata, recorta una media verónica sobre el testuz de un toro negro, en el centro matemático de una Plaza. Sobre el lance descende la gracia luminosa de una Virgen andaluza.

Y la conversación deriva hacia el lado estético del festejo. Al artista le seduce, sobre todas, la suerte de varas. Por su conjunción de fuerzas, por la riqueza de sus volúmenes.

Luego hay que cambiar impresiones sobre un aspecto que a Juan Antonio Morales, ex figurinista, ha de serle gustoso sin duda: el del indumento. Y en esto el artista se siente conservador. Aunque añore la rica paleta de los trajes clásicos y el desvaimiento colorista de las sedas nuevas, el empobrecimiento en que van perdiendo su pompa de oro, de plata, de tulo, las frondas de caireles.

Los toros, los toros... Juan Antonio Morales tiene abierto con sus pinceles el camino de las fronteras. Y más allá de ellas se aguarda con impaciencia, con nunca saciada curiosidad todo lo español. Sí: he aquí un pintor que supo ver a tiempo —gran ironía de los rumbos del arte, que le lanzó, abandonando los textos de la Medicina legal con el espaldarazo de un premiado cartel para los Juegos Olímpicos americanos—. Y que ahora se dispone a emprender, con la paleta abierta a la emoción y la belleza de las Plazas, una cruzada de divulgación de la más española de las Fiestas...

A. JORDAN



Juan Antonio Morales ante algunos de sus lienzos y tablas de motivo o matiz taurino. En el caballete, retrato de la señora de Vicente Escrivá, con la gracia menuda de la jugosa pintura goyesca (Foto Balmes)

retrato, que cabe emparentar con la escuela goyesca. Juan Antonio...

—Sí; esto es algo distinto. Es la esposa de Vicente Escrivá, el escritor Premio Nacional de Literatura. Su estilo de belleza encajaba muy bien en la factura de los retratos de Goya. Y estoy contento del resultado...

—¿Qué prepara usted en temas taurinos? Ya que de veo lanzado río abajo del tema...

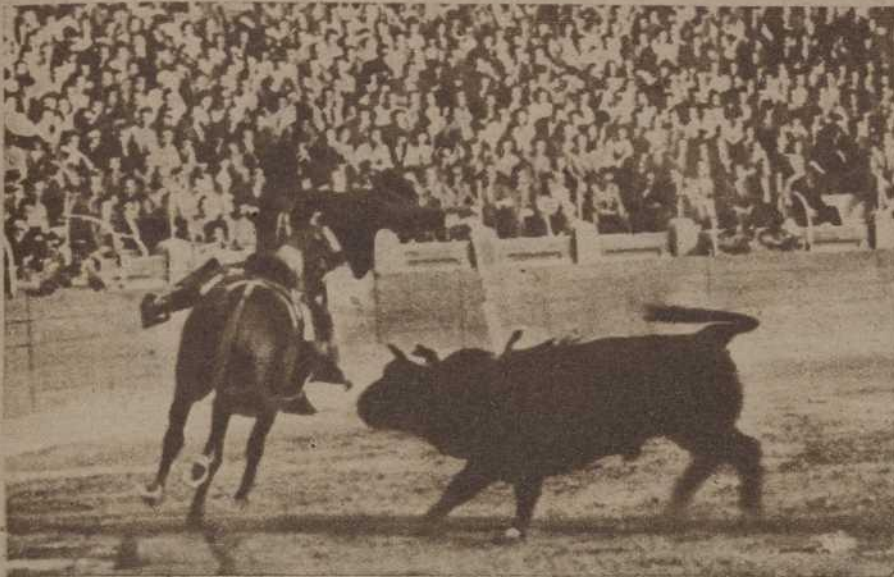
—Me gustaría hacer retratos de toreros. Ahora voy a comenzar el de un torerillo incipiente. Tipo interesante, ¿no? Los toreros siempre son interesantes. Hay en ellos una profundidad humana que tal vez les dé el

«Frasquito», de blanco y oro, posa para Juan Antonio Morales (Foto Sanantonio)



FINAL DE LA TEMPORADA ZARAGOZANA

Cartel: un toro para el rejoneador Pareja Obregón y cuatro para Luis Mata



UN programa deslavazado para limpieza de corrales: dos toros de José María Soto y uno por barba de Leopoldo L. de Clairac, herederos del Duque de Tovar y don Antonio Escudero y Hermanos (Albaserrada).

El rejoneador Joaquín Pareja Obregón, nuevo en esta Plaza, cubrió su misión sin demasiado lucimiento, salvo en dos pares de banderillas a una mano, que se le premiaron con otras tantas ovaciones. Con los rejonos de muerte estuvo ineficaz y tuvo que actuar el sobresaliente Luis Mata II, primo del otro Luis. El toro rejoneado estaba completamente nuevo cuando Pareja Obregón descendió de la jaca, con arrancadas prontas y alegres, y el novillero anduvo aperreado, lo mismo con la muleta que con el estoque, que hubo de utilizar ocho veces. El toro, de Soto, fué aplaudido en el arrastre.

A Luis Mata le faltó calor, alegría y emulación a lo largo de su empeño. Sus verónicas adolecieron de violencia en el caso mejor, y sólo en un quite, por faroles, con un remate de rodillas, mereció aplausos fuertes y sin reservas en el juicio.

El primero, de Clairac, era manso del

Un remate y un pase de Luis Mata



todo, que echó el hocico al suelo desde su salida. Luis alifó con la franela y mató de media estocada caída, con propósito de que cayera allí. (Palmas de simpatía.)

El segundo, de Soto, fué bueno y manejable. El espada muleteó con la mejor voluntad, con una y otra mano, y despachó a la res de una estocada honda y caída, además de delantera. Unos cuantos pidieron la oreja, ante la muerte rápida; la Presidencia la

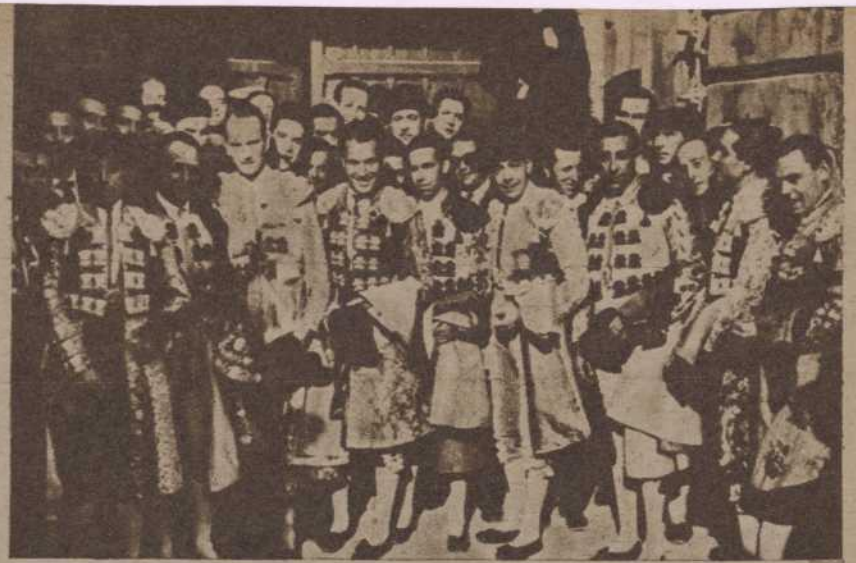
Pareja Obregón rejoneó el primer toro de la corrida del Comercio

Entre el público que asiste a la corrida final de la temporada está el general Oliver y el apoderado de Pareja Obregón, Cristóbal Becerra

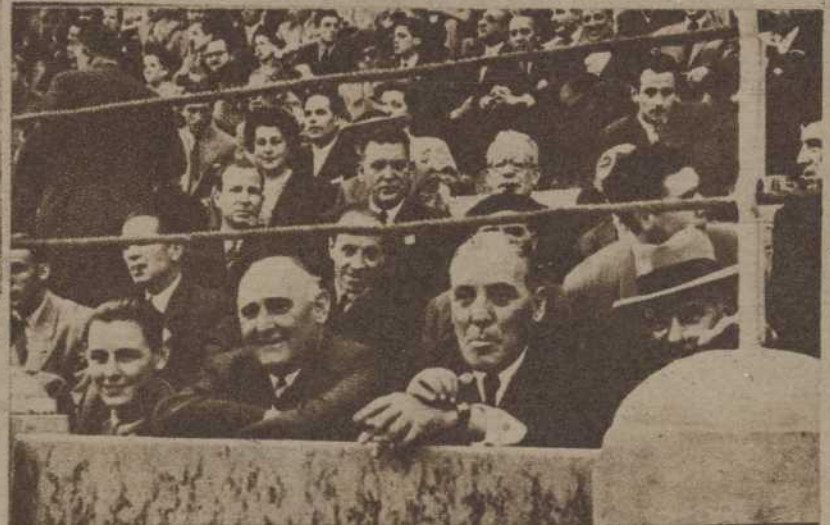


Momento de la postulación en favor de la familia del infortunado novillero zaragozano Luis Miguel Sanz

(Fotos Marín Chivite)



El diestro aragonés Luis Mata rodeado de las cuadrillas que le auxilian en la lidia de sus cuatro toros



concedió con abierta benevolencia, y, ante la oposición de muchos, Mata la arrojó al ruedo. El homenaje quedó en la vuelta al ruedo.

Fué mejor la faena que hizo en el tercero, de Tovar, de docilidad pajuana, y aunque Luis, según sus maneras, puso violencia a cambio de temple y mando, la variedad de pases y el valor del aragonés le permitieron escuchar la música durante el muleteo y constantes aplausos. Entró recco y bien a matar, consiguiéndolo de media en lo alto. Le fueron concedidas las dos orejas, ahora sin turnos en contra, y dió la vuelta al ruedo.

El último era un toro de muchas carniceras, cornicorto, procedente de Albaserrada. Era un buey de tomo y lomo, aunque sin malicia. Unos tiros por la cara y unos pases de pitón a pitón compusieron la faena de Mata, quien acabó su labor de un pinchazo, una honda delantera y atravesada y un intento de descabello tocando algo.

Los paisanos despidieron a Luis con aplausos, que no le faltaron durante toda su actuación.

Banderillearon bien Mariano Carrato y Pepe Montañés. El primero corrió bien a uno de los toros. Y el picador Antonio Salcedo ofreció el anverso y reverso de un gran puyazo, frente a otro en el que barrenó hasta dejar clavada la pica.

En esta corrida tomó parte Agustín Díaz, «Michelin», con el propósito de ceder sus honorarios en beneficio de la familia de Luis Miguel Sanz, el novillero muerto en una capea de Cariñena. La actuación de «Michelin» como peón y banderillero fué excelente y premiada con ovaciones.

Todos los lidiadores, mediada la corrida, hicieron una colecta con el fin señalado al referirnos a la actuación de Agustín Díaz.

DON INDALECIO

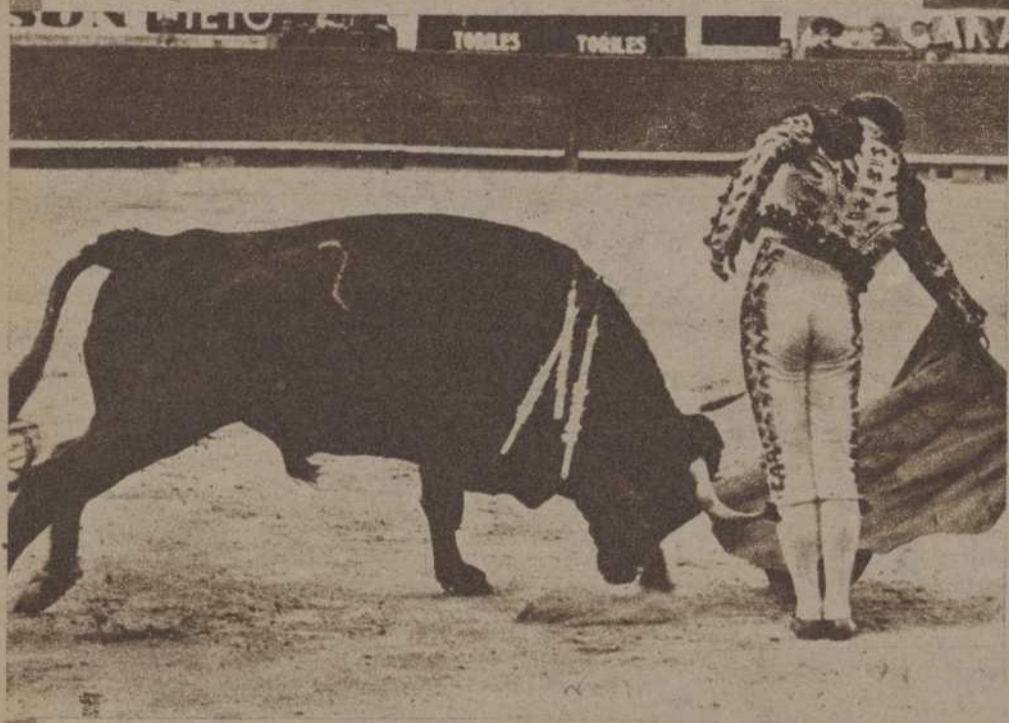


LAS NOVILLADAS DEL 10 Y DEL 17

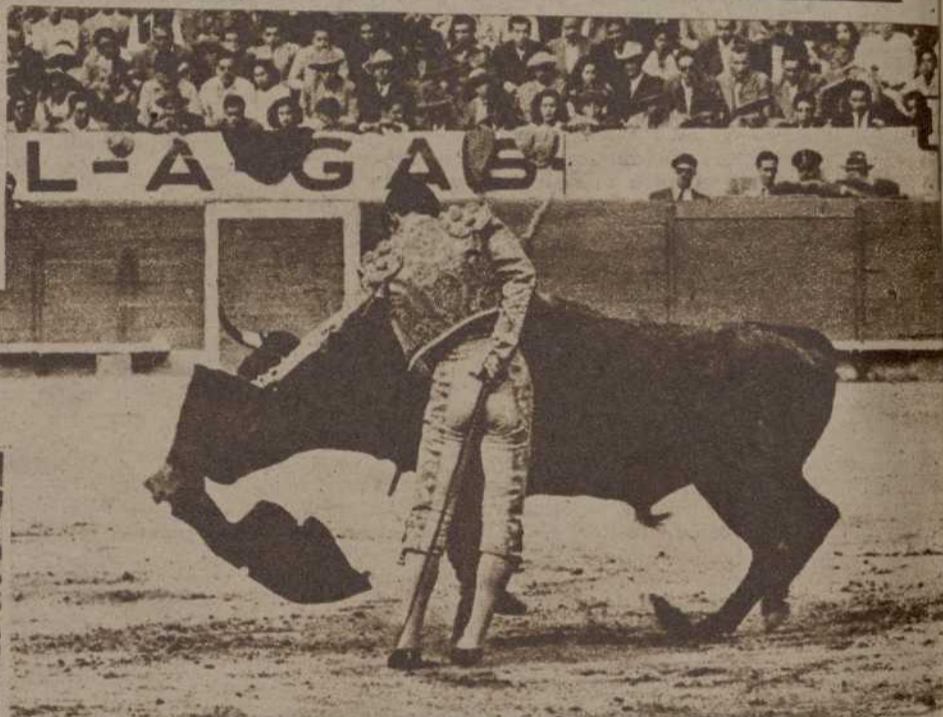
El día 10 lidiaron reses de La Laguna Manolo Torres, Héctor Saucedo y Paco Ortiz. El 17 alternaron Rafael de Portuguesez, Heriberto Rodríguez y Rafael Rodríguez



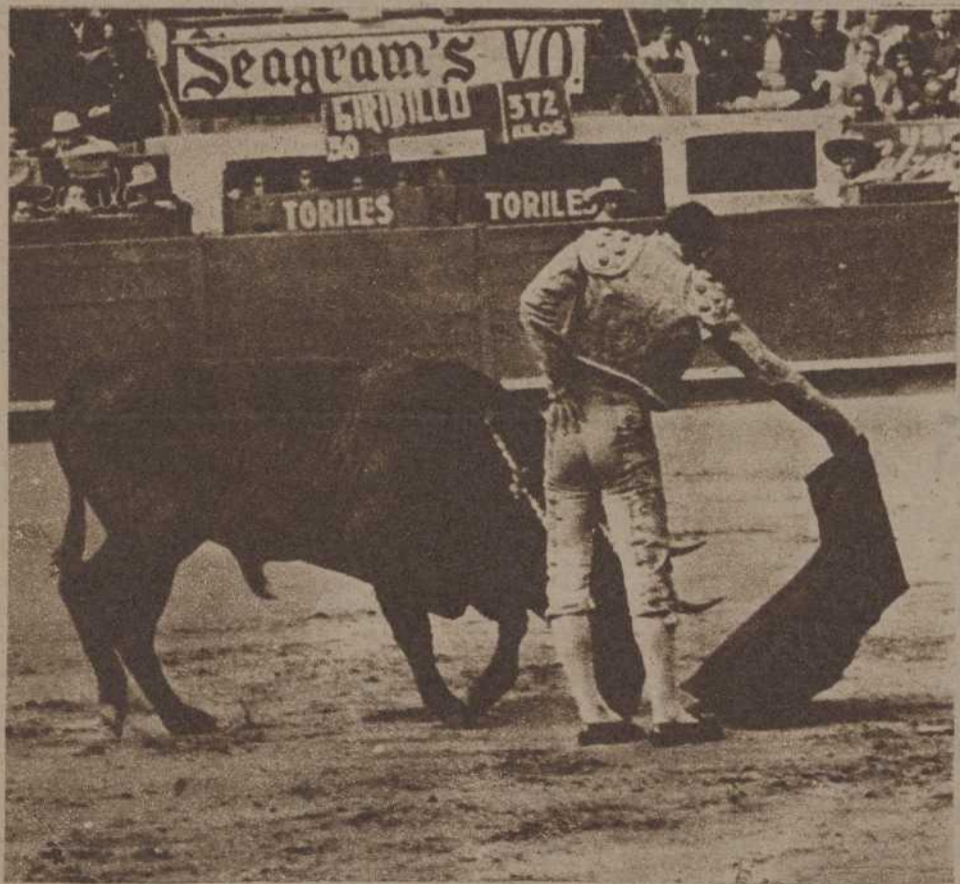
Manolo Torres tuvo detalles aislados; pero su actuación no fué buena, y oyó un aviso en cada novillo



Un buen derechazo de Manolo Torres, que no supo continuar toreando así. El público, que llenaba totalmente las localidades, le mostró su desagrado

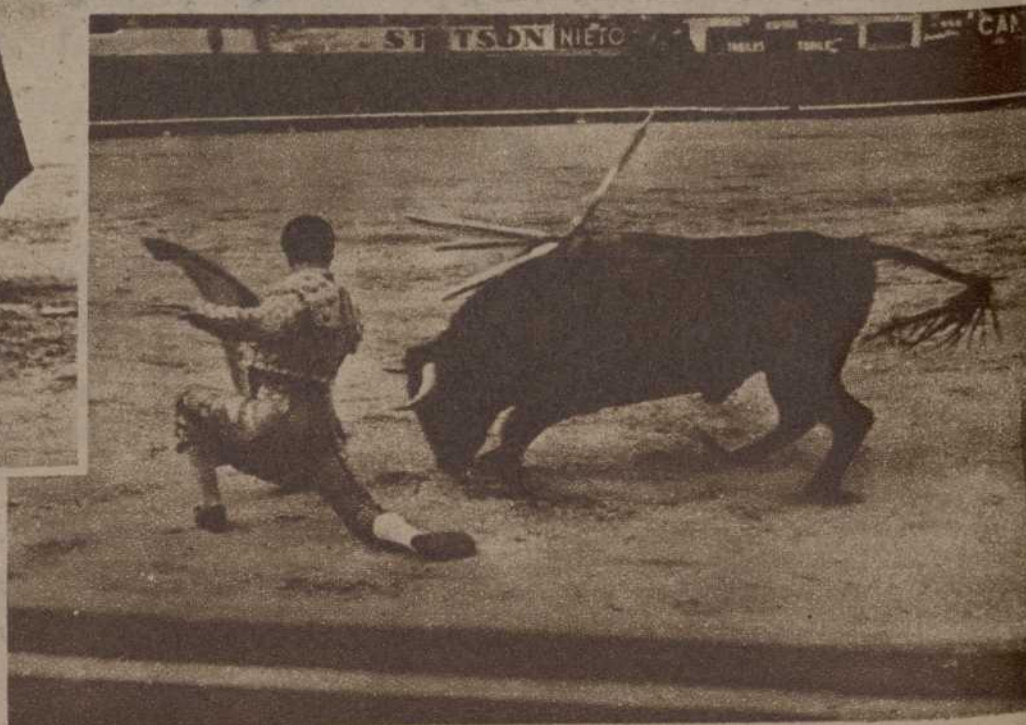


Héctor Saucedo no pudo en este novillo alcanzar lucimiento porque el viento le impidió mandar y templar



Saucedo fué el que mejores cosas hizo. En este novillo hizo una gran faena, y no cortó oreja por no acertar con el estoque

El pequeño y valiente Paco Ortiz en un rodillazo a su segundo novillo, del que, a fuerza de valor, cortó la oreja





El día 17 también se llenó la Monumental de Méjico. Rafael Portuguez, que no logró redondear ninguna faena, tuvo buenos detalles



Este muletazo de Paco Ortiz produjo sensación en el público. Lo dió Ortiz a su segundo, del que, como decimos, cortó la oreja



Heriberto Rodríguez no supo hacer otra cosa que estar valiente a prueba de sustos y cogidas y no dió sensación de estar enterado



Un muletazo por alto del sensacional novillero de Aguascalientes Rafael Rodríguez a su primer novillo, al que hizo una colosal faena (Fotos Cifra)

Rafael Rodríguez, que ha cortado oreja en todas sus actuaciones en la Monumental, da la vuelta al ruedo con los trofeos ganados en su primero



PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



AHORA que se puede dar por terminada en Madrid la temporada taurina, con la celebración de la novillada del domingo, anunciada como última, vamos a dar paso a temas de Madrid, de la Plaza de Madrid, conocida por el nombre de Plaza de las Ventas y también por el hiperbólico de "Meca del Toreo". No son, desde luego, temas nuevos; son temas que renovamos con el afán de experimentar si es cierto eso de que "pobre porfiado, saca mendrugo", y no lo contrario, de que "predicar en desierto, sermón perdido".

En realidad, algunos de los tales temas son minucias, que se podrían resolver con simples in-

dicaciones o elementales medidas de la autoridad, o tal vez tan sólo de la Empresa, como podrá comprobarse al considerar cualquiera de los dos que hoy planteamos.

Por más menudo, nos referimos primero al caso incurable de los vendedores ambulantes. Sobre ellos dice el Reglamento taurino, en su artículo 131, lo siguiente: "Los vendedores ambulantes de frutas, flores, refrescos, etc., etc., no podrán circular sino antes de la función y durante el arrastre de cada toro, y sólo por sitios que no causen molestias al público, no estándoles permitido arrojar comestibles de un lado a otro de la Plaza."

Lo subrayado es lo que se infringe con más tozudez, ya que muchos vendedores saltan de uno a otro tendido por las barandillas de hierro que los separan, con la consiguiente molestia de los ocupantes de las respectivas localidades. Ocupante de una de ellas, la experiencia excita la protesta. Tan pronto se ve uno con un pie en las narices como con un pisotón o un punterazo de los impertinentes vendedores. ¿No se puede someter a los vendedores que tal hacen a la misma disciplina que rigurosamente acatan los vendedores de cervezas y gaseosas? ¿Por qué los de almendras, caramelos y otras chucherías, los de helados y los de programas y loterías saltan cuando se les antoja por las separaciones de los tendidos? Resulta, además de molesto, incongruente, ya que todos los días vemos, por ejemplo, cómo salta un vendedor de décimos de lotería del tendido diez al del uno, mientras otro, vendedor de la misma mercancía, del uno salta al del diez. ¿A qué viene tan estúpido pasar y repasar?

La Empresa, por sí sola, que seguramente tiene arrendados estos pequeños servicios, bien puede imponer a los correspondientes usuarios la obligación de limitar un cierto número de vendedores a cada tendido, con la absoluta prohibición de saltar de uno a otro.

El otro tema de hoy es más tema, porque afecta a la buena marcha de la lidia. Se trata de los alguacilillos, que con las plumas bicolors de sus sombreros danzan por el callejón, pegados a las tablas, de un lado a otro, sin aparente necesidad que lo justifique. De acuerdo con lo preceptuado en el artículo 63 del citado Reglamento, permanecerán en el callejón para transmitir a los lidiadores. Tenemos observados los movimientos de estos funcionarios de la Fiesta, y no precisamos de comprobación alguna para saber que cuando van de un lado para otro, llamando con sus plumeros la atención del toro, no lo hacen en cumplimiento de órdenes algunas. Suponemos de aplicación para ellos todas las disposiciones reglamentarias con relación a otros funcionarios de entrebarreras, que no les permite andar moviéndose de un lado para otro. Podrían y deberían, además de sujetarse a una colocación más próxima a la contrabarrera que a la barrera, adoptar la medida de permanecer descubiertos durante la lidia, como hemos visto hacer a los alguacilillos de la Plaza Monumental de Barcelona y de otras Plazas de provincias.

Bastaría que los delegados de la autoridad de entre barreras, cuya discretísima, y no por eso menos eficaz actuación hemos observado también reiteradamente, les diesen, con la venia de la presidencia, las órdenes oportunas. Y por hoy, ya está bien. Son dos minucias; pero no por eso menos perturbadoras que otras, de las que nos ocuparemos en jueves sucesivos.

(Ilustración s de I. Cuesta.)



EL PLANETA DE LOS TOROS

Ese que lleva un pito

ES indudable que el público de toros ha evolucionado mucho. Se ha dulcificado considerablemente. Y la causa no es otra que la mayor afluencia de mujeres a la Fiesta. La mujer, por lo general, es un ser más delicado y sensible que el hombre. Y digo por lo general, porque este año, en una Plaza de toros, oí a una señorita, nada de mujer del pueblo, señorita y bien señorita, que le decía a una amiga:

—Yo vengo con una ilusión.

—¿Con la de que quede bien el Fulano?

—¡Quita, tonta; con la de ver si un toro le saca las tripas!

Me apresuro a hacer constar que señoritas de esta clase no abundan, gracias a Dios, y que la de marras sería una capia, educada en un buen colegio, que también las hay.

¿Por qué se ha aficionado tanto la mujer a los toros? ¿Ha sido el peto de los caballos, evitador de espectáculos repugnantes? Con el peto, ya las mujeres no tienen que cerrar los ojos en el tercio de varas. El peto hace los veces de aquellos abanicos tras los que escondían carillas angustiadas y ojuelos espantados. Esto no cabe duda que ha influido bastante, pero no de manera decisiva. Las mujeres se han equiparado a los hombres en bastantes menesteres de la vida, y sobre todo, y especialmente, en el afán de divertirse y pintarla por ahí. Ya eso de quedarse en casa ha pasado a la historia. Ya se terminó eso de decir el marido:

—Bueno, encanto, hasta luego, que voy a los toros.

—¿Cómo que te vas a los toros? Espérate, que me visto en un voleo.

Y a los tres cuartos de hora están los dos muy sentaditos en dos tendidos del 9.

Pero la mujer, en los toros, no se limita a un papel de mero acompañante. La mujer opina, chillá y aplaude. De aquí que gusten tantísimo los lanceos con los pies juntos y los mulatazos con trampa, al filo del pitón o pegándose al cuello del toro.

Bienvenida sea la mujer a la Fiesta. Alabada sea la dulzura del público, aunque padezca el toreo puro y rabien los viejos aficionados. Mas esta dulzura de los espectadores tiene muchas excepciones. Aun queda gran golpe de gente malintencionada y malhumorada, intransigente y dura. Aun quedan los que antes de salir de casa se echan al bolsillo un pito.

El arrebató en los toros es disculpable. Al igual que en el Código Penal es una circunstancia que atenúa la responsabilidad. Un señor, indignado por una mala faena, a su juicio, de un torero, puede ponerse a chillar de manera descorada. Incluso le son admitidos algunos insultos de esos de poca monta, dichos sin deseo de molestar demerado. Pero lo que revela una premeditación, que no dice mucho en favor del que incurre en ella, es el hecho de acudir a la Plaza provisto de un pito. Los hay todavía más extremos, más refinados, en una crueldad baja y mezquina: la de aquellos portadores de una campanilla, que procuran agitar en momentos de relativo silencio, gozando en malestar a un torero, que, mal o bien, está haciendo lo que puede y sabe.

Al público de toros le atenaza siempre una preocupación: la de creer, a ojos cerrados, que cuando un torero realiza una mala faena, le está estafando. Y esto, el español que se cree muy listo, no lo puede llevar con paciencia. No considera que, en todo caso, el torero se estafa a sí mismo. ¡Qué más quisiera el torero que estar siempre bien! Pues infinitos espectadores consideran que el hecho de que un torero no se arrime lo suficiente, lo tienen que interpretar como un insulto personal, y se levantan, iracundos, de su asiento y gritan congestionados:

—¡Sinvergüenza, bandido, vete a robar a Sierra Morena!

Pero ya digo que, después de todo, esto es natural o, por lo menos, explicable. ¡Pero el del pito! El del pito no tiene perdón de Dios. ¡Con qué cara de saña rencorosa saca su pito, infla los carrillos y lanza el pitido estridente! Con qué cara de satisfacción mira, después, a sus vecinos de localidad, como diciéndoles:

—¡Eh! ¿Han visto ustedes quién soy yo? ¡A mí no me la da nadie! Y este hombre siniestro, el hombre del pito, la tarde que no puede usarlo se reconcome de rabia, deseando que la corrida se tuerza y pueda utilizarlo. El hombre del pito, al fin y al cabo, es digno de lástima. ¡Pobre envidiosillo del bien ajeno!

Yo me lo figuro en su casa, después de los toros, guardando el pito, como si guardara un tesoro, en un cajón, bajo llave, para que no se lo toque nadie. Es su venganza. Los toreros ganan mucho dinero. Ese que lleva el pito apenas puede pagarse la entrada de los toros. Y el hombre infla los carrillos y se desahoga.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



La crianza del toro de lidia no resulta siempre tan sencilla como la mayoría de los aficionados suponen. Ofrece multitud de problemas, inadvertidos generalmente por el público, que representan para el entusiasta y celoso criador mil motivos de preocupación, abundantes sacrificios económicos e innumerables contrariedades, que éste soporta resignadamente, procurando amortiguar en su fuero interno los disgustos y las desilusiones.

La gente no sabe lo que pasa el ganadero hasta consolidar la ganadería, y más tarde, todas las temporadas, hasta ver salir adelante las reses, con el menor número de riesgos y contratiempos. Es casi total el desconocimiento del público moderno sobre lo que se relaciona con la cría del toro bravo, y hay quien ingenuamente cree que el hacer una buena vacada es simple labor como el coser y el cantar.

Una ganadería, desde luego, puede formarse en seguida y dar de primeras productos superiores, pues de esos casos los hemos visto a montones. Pero lo difícil es que, al cabo de cierto tiempo, los descendientes de la primitiva liga continúen manifestando el tono de uniformidad en el tipo, en la bravura, en la nobleza y en las demás características de sus remotos progenitores. Estas circunstancias no se improvisan ni, ordinariamente, suelen obedecer al capricho de la suerte. Son fruto de muchos esfuerzos, de constante selección y del esmerado escrupulo del criador en la sucesiva tarea de elegir las madres y, principalmente, los reproductores.

Como es sabido, los sementales acusan una influencia mayor y más directa en el estado próspero o decadente de la vacada que las hembras y, por lo mismo, las buenas o malas condiciones de aquéllos se reflejan de forma inequívoca en toda su descendencia.

¡Pero es tan enigmático y dificultoso tropezar con un extraordinario semental que, además de elevadas facultades transmisoras, sea de gran poder fecundante!

El «Diano», de Ibarra, y otros notables reproductores, son casos excepcionales, mirlos blancos ansiosamente codiciados por los ganaderos, que se dan con poca frecuencia.

Sin embargo, la ganadería brava cuenta con selecta lista de sementales más o menos célebres, pudiendo figurar entre ellos un magnífico animal del conde de Santa Coloma, «Mesonero» de nombre, adquirido para simiente —en unión de otro becerro y 130 vacas del mismo origen— por el competente criador salmantino don Graciliano Pérez Tabernero.

Cansado don Graciliano de las antiguas reses de su padre —procedentes de Veragua y Miura— y con el afán de fundar por sí mismo una nueva vacada, pensó tranquilamente en los elementos que, a su juicio, podrían constituir los sillares de la am embriónaria idea.

Estaba por esa época en candelero la ganadería de Santa Coloma, derivación completamente pura del árbol Vistahermosa, que desde la viuda de Murube hasta el conde, pasando por don Eduardo Ibarra, venía produciendo bravos y dóciles ejemplares, solicitados por los diestros de más fama y aplaudidos por los públicos de toda España.

No existía, pues, duda sobre la cantera a la que era preciso acudir en busca de los cimientos para levantar el «edificio». Madurado el proyecto, cierto conato de incertidumbre asaltaba de vez en cuando la mente del ganadero salmantino: la aclimatación de las reses.

¿Variarán los caracteres o particularidades de los animales al ser trasplantados del cálido suelo de Sevilla al duro y frío de Salamanca?

Pero la vacilación quedaba eliminada a la vista de muestras anteriores. Otras reses andaluzas hubieron de llegar al campo chaíro, y si la adaptación, al principio, resultó penosa, terminaron por aclimatarse perfectamente al nuevo ambiente.

Un buen día del año 1920, don Graciliano, previamente avisado por el conde, con el cual mantenía afectuosas relaciones, emprendió el viaje a la ciudad de la Giralda, iniciándose seguidamente el trato entre los dos colegas.

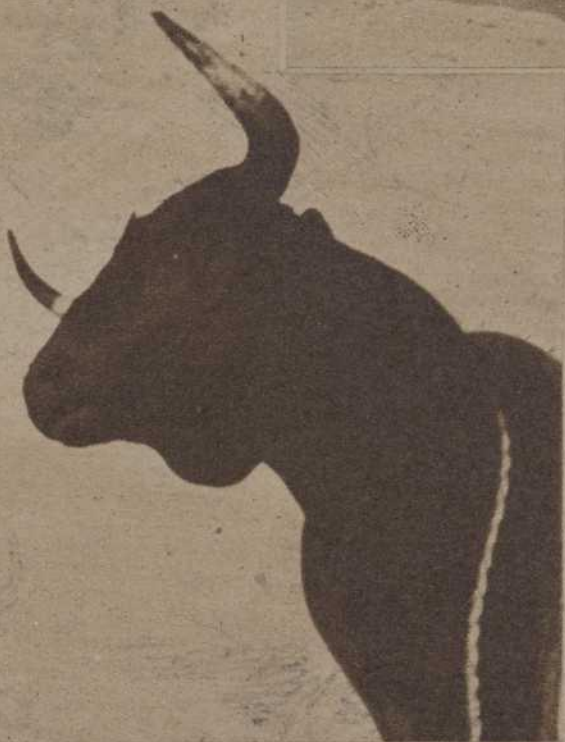
—Según le tengo manifestado en varias ocasiones, desearía una punta de hembras de buena nota y dos becerros elegidos en tiente— dijo el concienzudo criador castellano.

—Los libros están enteramente a su disposición. Escoja lo que mejor le parezca y ahora veremos la prueba de unos cuantos erales, de los que puede reseñar los que más le gusten—respondió el prócer y esmerado ganadero andaluz.

Sin obstáculo de ningún género eligió don Graciliano 130 vacas y dos machos, de los que mejor



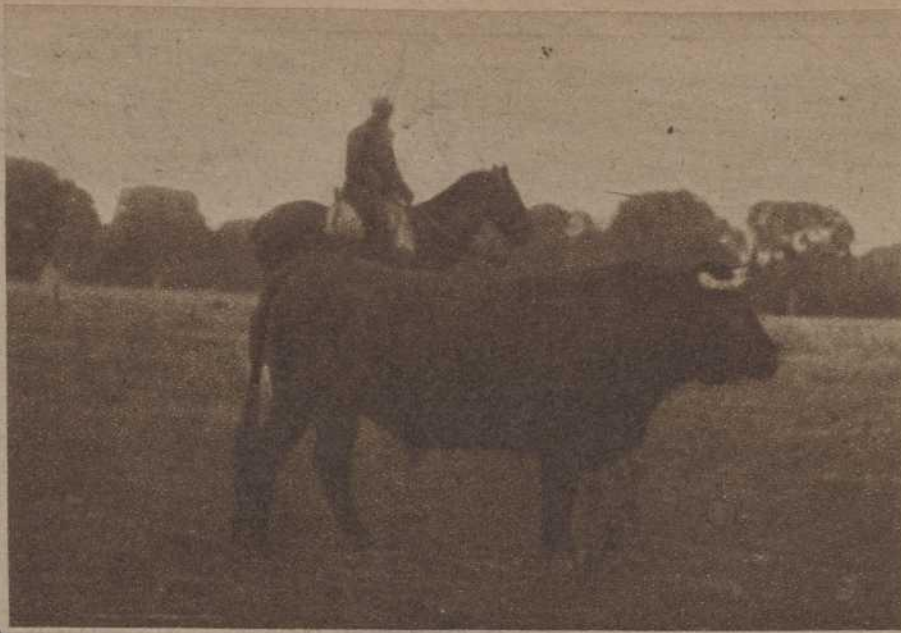
«Alcotán», originario de «Mesonero», al que se dió la vuelta al ruedo en Barcelona el 8 de julio de 1945



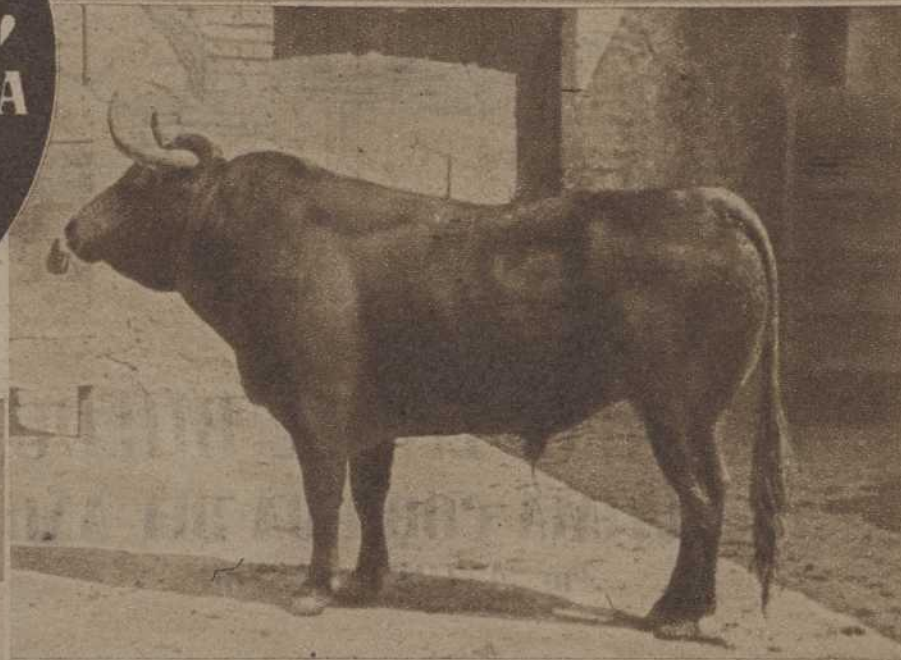
Cabeza de «Capuchino», encastado bicho, también descendiente de «Mesonero», y lidiado el 3 de junio último en Madrid, que proporcionó a Manuel González la fama y la fortuna (Foto Cano)

cumplieron en la tiente, llamados «Cristalino» y «Mesonero». Y poco más tarde partía el ganado hacia las dehesas de Matilla, donde aquella punta de reses, en el transcurso de un lustro, quedaba convertida en célebre productora de encastados toros de lidia.

Puntal firme, base sólida, origen indiscutible de los admirables frutos de la vacada fué, en gran proporción, la sangre de «Mesonero». Savia brava y



«Mesonero», de Santa Coloma, excepcional reproductor durante dieciséis años en la vacada de Graciliano Pérez Tabernero




noble, transmitida directamente a dieciséis generaciones, y que hoy día, inteligentemente encauzada, prosigue en la mayor pureza a través de los seleccionados descendientes de dicho toro.

De los dieciocho años de su vida, «Mesonero» ejerció, como ya hemos dicho, durante dieciséis primaveras la función reproductora, engendrando 1.157 crías, hasta que, achacoso y completamente agotado, murió el extraordinario semental en agosto de 1936.

Imposible sería enumerar los animales sobresalientes que de la casta de «Mesonero» pisaron las arenas de los ruedos. Todavía se recuerda al famoso «Corchaito», lidiado por «Chicuelo» en Madrid el 24 de junio de 1928; a «Nevadito», ganador del toro de oro, el 23 de agosto de 1929, en San Sebastián, y de los más modernos, a «Alcotán», jugado en Barcelona el 8 de julio de 1945, al que se le otorgó la vuelta al ruedo, y recientemente, al bravo «Capuchino», corrido el 3 de junio último en Madrid, que colocó en las alturas al torero Manuel González.

Asimismo, las ganaderías de Escobar y Alipio Pérez llevan sangre de «Mesonero». Precisamente un hijo de éste, «Hornero», número 17, comprado por Alipio a Graciliano en 1933 para semental, acaba de morir en octubre pasado, a los diecinueve años, después de cubrir 15 temporadas. Este toro fué igualmente un ejemplar asombroso, de semejantes condiciones a las de su progenitor. Engendró 1.100 crías, lidiándose como toros 360 animales —quedan por lidiar todavía tres camadas—, y de las indieadas reses se dió la vuelta al ruedo a 280, cortaron los toreros orejas a 320 y un solo bicho sufrió el castigo del fuego, el 27 de octubre de 1947, en Valencia.

En el zaguán de la solariega casa de Matilla se destaca en lugar principal la arrogante cabeza disecada del viejo «Mesonero». De aquel estupendo toro, prototipo de reproductores y orgullo de la ganadería brava.



A un picador, en el cuarto toro,
se le rompió la vara, quedando el trozo
clavado en el morrillo; y el mismo,
al colocar un puyazo, sacó la espina

EL LAPIZ EN «EL RUEDO» LA ULTIMA CORRIDA DEL AÑO

Por ANTONIO CASERO

Un momento de la cogida
de Alejandro García, en el
cuarto toro

¡¡Qué bien bregó en el quinto toro
aquel peón!! Fue ovacionado

Galisteo, al entrar a matar al sexto,
fue volteado... y luego sacado en hombros

Antonio Casero



LA NOVILLADA DEL DOMINGO
 EN MADRID

Cinco novillos de Flores
 Albarran y uno de Za-
 morano para Alejandro
 Garcia, "Trujillano" y
 Antonio Galisteo

El cuarto cogió al novillero Alejandro García. Afortunadamente, el percance no fué grave

LA temporada taurina madrileña, que comenzó el domingo 14 de marzo, terminó el domingo 24 de octubre, y en uno y otro festejos se lidiaron reses de Flores Albarrán, bien que en el último, el sexto novillo fué de J. Zamorano, proveedor incansable de bichos, más o menos bravos, destinados a remiendos de carteles madrileños.

El último novillo lidiado en 1948 en Madrid fué, como se dice, de J. Zamorano. Le corrió de salida "Parrao". ¡Y cómo lo corrió! Como que "Parrao" tuvo que salir al tercio a saludar montera en mano. Lo picó el joven Barajas, lo banderillearon Angel Iglesias y "Parrao" y lo mató Antonio Galisteo, que dió las últimas vueltas al ruedo y recibió la última voltereta.

También podíamos decir con verdad que el último toro fué lidiado el pasado domingo, porque toro era, y muy bueno, el corrido en cuarto lugar, y al que, por cogida de Alejandro Garcia, despachó "Trujillano".

Consignados los datos que apuntados quedan, comenzaremos por contar lo que sucedió en el último novillo, que fué lo más interesante de lo que aconteció en el ruedo. El tal novillo, feo y basto, embistió muy bien al capote de "Parrao", que dió una soberbia lección, a todos aquellos que tengan capacidad para comprenderla, de cómo se para a un novillo de salida, de cómo se le corre luego y de cómo se deja, finalmente, al bicho en suerte para que el espada toree. Galisteo se lució en unas excelentes verónicas, y confundidas sonaron las dos ovaciones: la que se tributaba a Galisteo y la dedicada a "Parrao". Por cuatro veces entró el bicho en pelea con las plazas montadas y en dos picó excelentemente Barajas. El segundo tercio fué breve: un par de Angel Iglesias, otro de "Parrao" y medio de Igle-



«Trujillano» lidió el peor lote; pero el muchacho puso mucha voluntad en su labor, que fué buena



Antonio Galisteo hizo al sexto faena alegre y variada, pero no acertó con el estoque (Fotos Cifra)

sias. Iba todo como sobre ruedas, y en vista de ello, Antonio Galisteo brindó al público. La faena fué buena: faena de oreja y salida en hombros; pero... Galisteo toreó muy finamente con la derecha y con la izquierda y redondeó su labor con rasgos de valor; pero no tuvo fortuna con el estoque. La primera estocada, administrada a cambio de una espectacular voltereta, resultó trasera y tendida, y la segunda, un poquito atravesada, no hizo caer a la res. Quiso descabellar con la puntilla, y como no lo logró, después de dos intentos, descabelló con el estoque. Hubo petición de oreja, y Galisteo dió varias vueltas al ruedo. Es, pues, Galisteo el último triunfador de la temporada.

El resto de la novillada nos dejó pocos recuerdos gratos. Contemos entre ellos la buena presentación de los cinco novillos de Flores Albarrán, la bravura del cuarto y del tercero, que no llegó bien al último tercio porque fué poco picado, y la suavidad del primero. No olvidamos el buen toreo con el capote de 'Trujillano', sus inteligentes faenas y su facilidad con el estoque en los tres que hubo de despachar por cogida de Alejandro Garcia, ni queremos dejar de consignar la voluntad del último, aunque no siempre le acompañara el acierto.

Los subalternos, en general, estuvieron más que discretos, y a los nombres de "Parrao" y Barajas hay que añadir, como distinguidos, los de Almensilla, "Faroles", "Ribereño" y Usán.

Por fortuna, Alejandro Garcia sólo sufrió un puntazo de pronóstico leve.

Y esto fué lo que dió la última función de la temporada taurina en Madrid. Esperemos la iniciación de la próxima, en la que habrá que buscar solución al problema del ganado, problema que se presenta punto menos que insoluble.

LA FIESTA TAURINA TRADICIONAL EN ARGANDA

Se lidiaron cuatro novillos. A uno lo rejoneó y toreó a pie el duque de Pínohermoso, y los otros tres fueron lidiados por Domingo Ortega, Angel Luis y Juanito Bienvenida



En Arganda se celebró el domingo un festival. El abigarramiento del público, su júbilo ingenuo, el adorno de los balcones y la belleza de las mujeres componen una nota fuerte de color en este domingo de un otoño casi caluroso
(Foto Baldomero)



La salida de las cuadrillas
(Foto Baldomero)



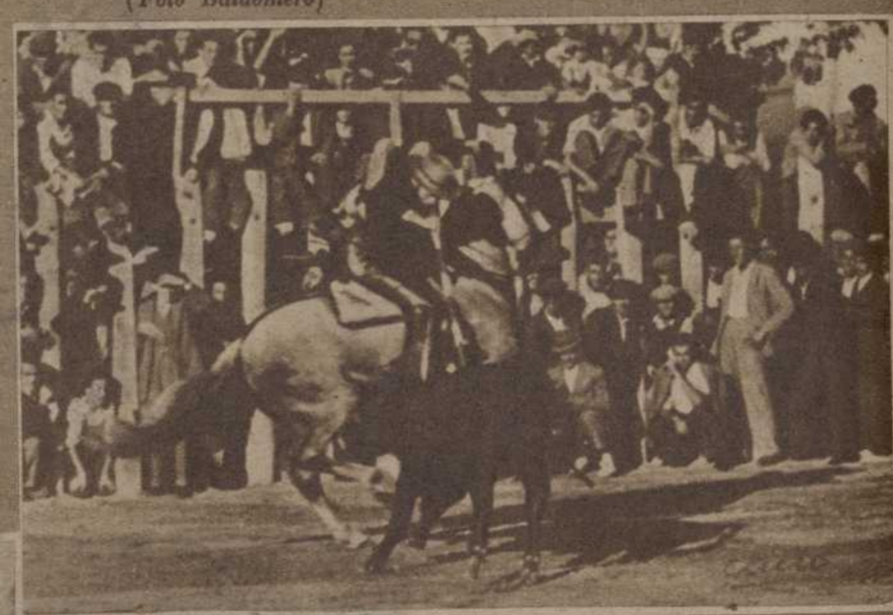
El novillo es manso, y al sentirse herido, salta
(Foto Cano)



Domingo Ortega se sienta en la arena ante la cara del novillo
(Foto Baldomero)



En el festival intervinieron Angel Luis Bienvenida, el duque de Pínohermoso, Domingo Ortega y Juanito Bienvenida. En el centro, don Manuel Mejías, padre de los toreros actuales del mismo apellido y apodo
(Foto Baldomero)



El duque de Pínohermoso clavando un rejón
(Foto Cano)



El espectador no ha tenido tiempo de alcanzar la tenera y resulta cogido aparatosamente
(Foto Cano)

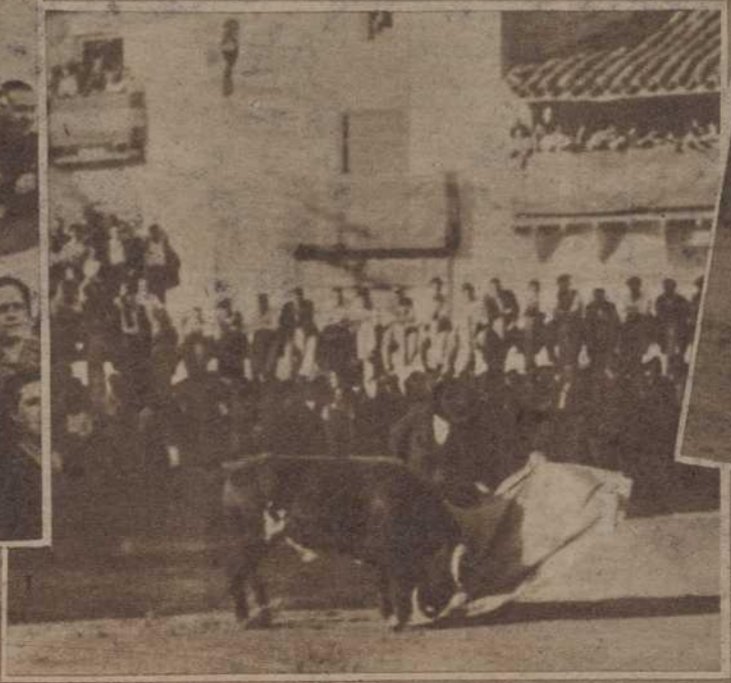


Hay que atender a todo. Y en plena fiesta taurina se anuncian con grandes cartelones espectáculos de cine y de fútbol
(Foto Baldomero)



El duque de Pínohermoso torea al natural
(Foto Cifra)

A presenciar el festival de Arganda acudieron muchos aficionados de Madrid. Entre ellos, el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdevia, que lo presidió
(Foto Baldomero)



Un lanceo de Angel Luis
(Foto Baldomero)

Juanito Bienvenida tanea la arranca del novillo
(Foto Baldomero)

En la Plaza del Acho, de Lima, S

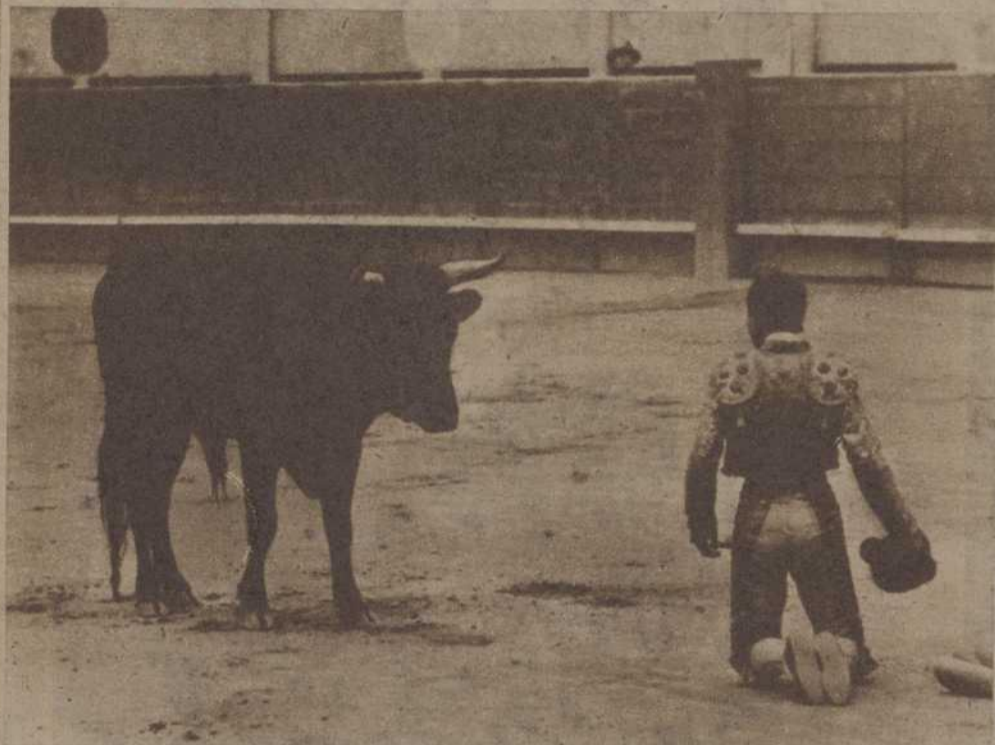
En la primera alternaron Juanito Guerrero, el negro Rafael Santa Cruz y el ex banderillero Fernando Alday. Los novillos fueron de don Víctor Delgado, de Arequipa

En la segunda, celebrada el 17 de octubre, alternaron, con el mismo ganado de Arequipa, Humberto Valle y de nuevo Juanito Guerrero y Fernando Alday



De izquierda a derecha: Fernando Alday, Santa Cruz y Juanito Guerrero

Rafael Santa Cruz en un pase por alto. El novillo ya se ve que no abulta mucho

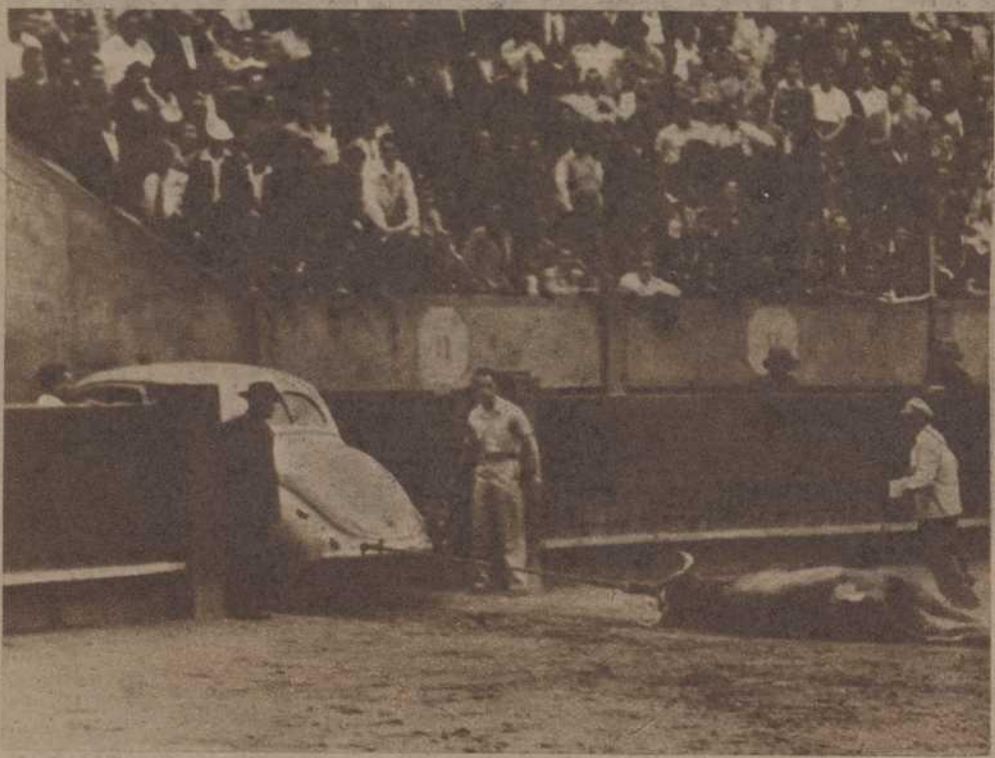


Un desplante de Juanito Guerrero al rematar un quite



Como las mulillas, por hallarse una enferma, no pudieron con el cuarto novillo, hubo que recurrir a un automóvil para el arrastre

Un pase de Fernando Alday. El pie que trae la foto dice una «claser-nista»



Se inició el domingo, día 10, las novilladas con motivo de la Feria de octubre

(De nuestro colaborador)

El domingo, día 10, se han inaugurado las novilladas en la Plaza del Acho. Hubo una entrada regular en la sombra y muy buena en el sol. Los toros de Arequipa, salvo el tercero, acusaron mansedumbre.

Juanito Guerrero estuvo mal. Oyó un aviso en su primero y dos en su segundo. Rafael Santa Cruz ha aprendido poco desde la última vez que le vimos. Matando, mal. Su primer novillo se fue vivo a los corrales. El ex banderillero Fernando Alday se lució en su primero, y fue ovacionado al dar la vuelta al ruedo. En el último también escuchó un aviso.

En la segunda novillada, muy aburrida, destacaron el valor de Humberto Valle y la plasticidad de Fernando Alday. Juanito Guerrero tuvo una actuación desdichada. La afición tiene interés en ver un mano a mano Valle-Alday.

La afición peruana anda un poco revuelta con el veto puesto por la Unión de Matadores de Toros y Novillos de Méjico al peruano "Rovira". Entre la Unión Mejicana y don Fernando Graña, empresario de Lima, se han cruzado los siguientes cables:

"Fernando Graña.—Lima.—Persiste represalia tomada el año pasado contra el entonces argentino "Rovira", no permitiéndole torear en Méjico; pero nunca ha existido boicot contra toreros peruanos, quienes pueden actuar libremente, excepción "Rovira". Respecto toros mejicanos, persisten mismas condiciones anteriores.

Por la Unión Mejicana de Matadores, Luis Castro, Jesús Guerra."

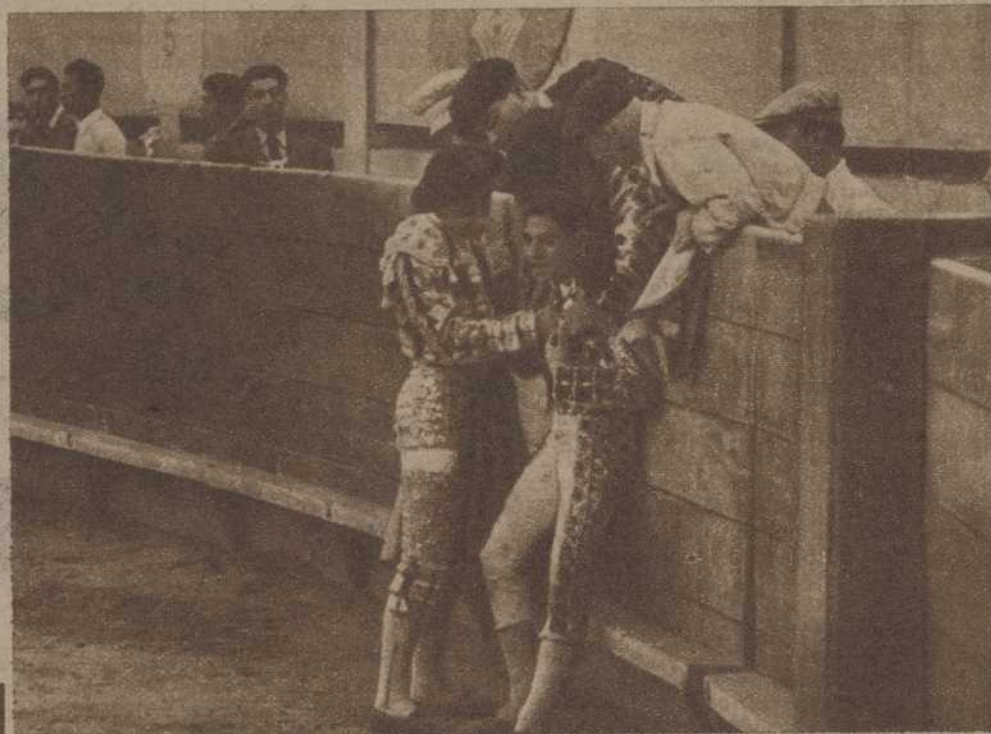
"Unión Matadores.—Méjico.—Alégrame aclaración recibida y que no exista veto Méjico toreros peruanos, como no lo hay aquí toreros mejicanos.—Fernando Graña.

P.

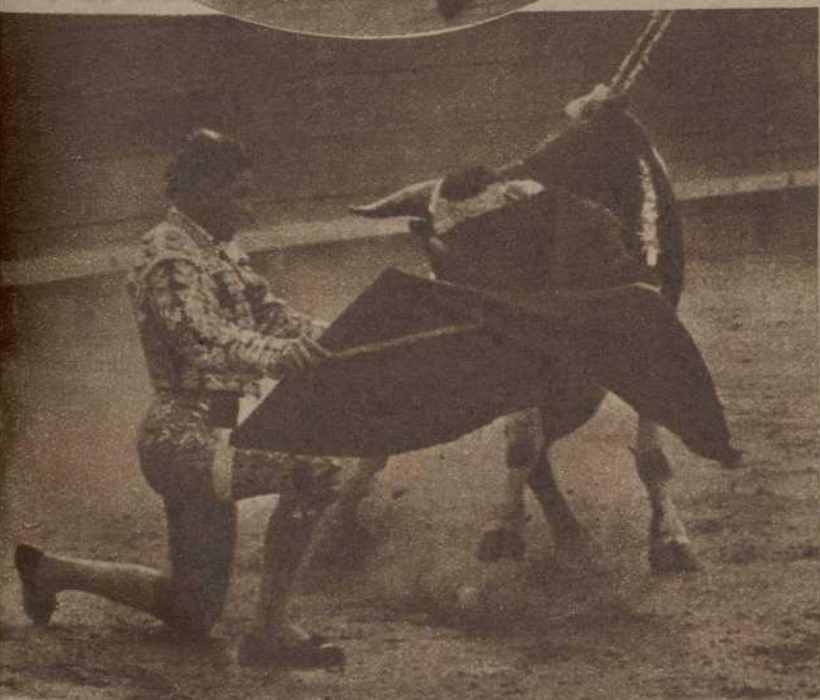


Humberto Valle sale tropicado al banderillar al cuarto de la tarde

Aparatosa cogida de Humberto Valle en el cuarto

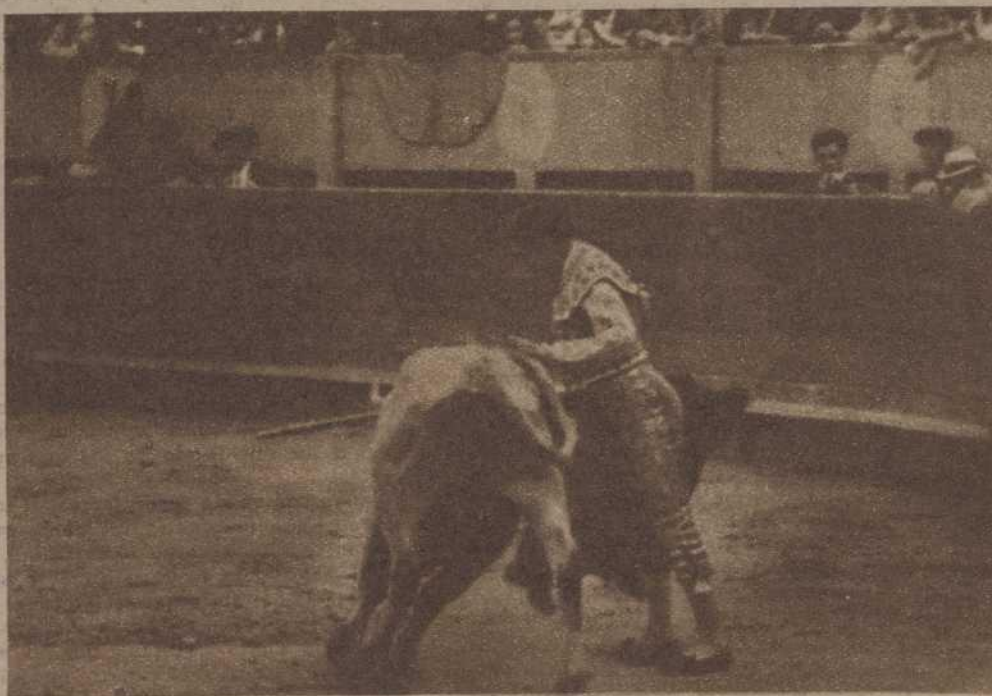


Humberto Valle se repone del golpe sufrido



Juanito Guerrero da un pase por bajo de rodillas, en la segunda novillada

El ex banderillero, Fernando Alday, doblándose con su primer novillo, en la segunda actuación (Foto «Joseillo»)



TOROS ESPAÑOLES EN LIMA

La afición peruana elogia la actitud del Gobierno de España al autorizar la adquisición de treinta toros de lidia pagados en moneda española



Declaraciones del Embajador de España en Perú, Sr. Castiella, y un cablegrama al ministro de Trabajo, Sr. Girón La temporada con toros españoles —dice don Fernando Graña— no se celebrará antes de febrero de 1949

LA Prensa de Lima, llegada ahora, elogia la actitud del embajador de España en el Perú, don Fernando María de Castiella, que ha realizado gestiones activísimas a fin de que pudieran adquirirse treinta toros de lidia españoles para que no se interrumpa la campaña taurina, lo que estaba a punto de ocurrir dadas las diferencias que existen entre las organizaciones del Perú y de México.

Con este motivo la afición peruana ha dirigido al ministro de Trabajo de España, señor Girón, el cablegrama siguiente:

«En nombre de la afición limeña, que de estar usted presente en la temporada a realizarse con toros españoles la tributaría una cálida ovación, en respuesta a ese gesto que muestra el afecto de España por ella, agradecemos la hidalga actitud perfectamente comprendida aquí, por la feliz identidad espiritual que une a nuestros pueblos.»

Declaraciones para «La Crónica» del embajador de España

Por su parte, el diario «La Crónica», correspondiente al día 11 de octubre, publica la siguiente información:

«Desde hace varios días no se habla de otra cosa en los corrillos y tertulias taurinas. La noticia de que España y su ilustre Caudillo acceden a vender al Perú treinta toros de las mejores ganaderías de la península, ha producido no sólo entusiasmo, sino emoción. Es, como ya lo señalé, un magnífico gesto de amistad del que se beneficiará la afición taurina. Un gesto digno de España, de sus hidalgas tradiciones y de su nunca desmentida generosidad.

¿Cuántos años hace que en Lima no se lidia ganado de España? Para decirlo sin mayores señalamientos y precisión, casi un cuarto de siglo. Esto quiere decir que hay varias generaciones de aficionados peruanos que no han admirado la pujanza, la bravura y nobleza del toro de lidia español. De ahí que la noticia, que publicáramos el jueves, produjo en los aficionados tremendo revuelo.

Dije el otro día que no se me ocultaba que en la generosa decisión del Gobierno del Generalísimo Franco había tomado parte —y parte muy principal— el excelentísimo señor don Fernando María de Castiella y Maiz, embajador de España en el Perú.

Sabemos todos quién es el ilustre representante de España. Hombre joven, dotado de exquisita gentileza y dueño de sólida cultura, es exponente legítimo de la España de hoy. Es, pues, un embajador representativo. Ha sido presidente de varias instituciones de alta cultura y de estudios. Como los viejos caballeros hispanos, don Fernando María de Castiella y Maiz ha alternado el libro con las armas. Estudio y lucha se han dado cita en su vida, que es como un canto al esfuerzo y a la tenacidad. Tal es, enjuiciada en breves frases, la fuerte personalidad de don Fernando María de Castiella y Maiz, embajador de España en el Perú.

En el marco magnífico de la Embajada de España me recibe su Excelencia, el señor Castiella y Maiz.

Cordial, sin afectaciones; con gentileza hispana llena de señorío, el embajador español me invita a tomar asiento, y, respondiendo a preguntas que le formulo, me dice más o menos lo siguiente:

—A poco de llegar a Lima, almorcé un día con don Fernando Graña y otros caballeros. Claro, se habló mucho de toros. Y algo se me dijo sobre el deseo que hay en Lima de ver lidiar ganado español. Oírecí —y lo hice con toda sinceridad, porque la idea me enamoró— todo mi apoyo. En efecto, escribí a España. Pero la respuesta, sin ser una negativa cortante, no dejó lugar a ilusiones. Las rígidas disposiciones del Instituto Nacional de Moneda, dictadas y adoptadas en nombre de necesi-

dades nacionales, imposibilitaban la venta de ganado si no se verificaba la operación de pago con divisas fuertes. O, como usted lo dijo: con dólares, libras esterlinas o francos suizos.

Añade en seguida su Excelencia:

—Hablé al respecto con el señor Graña y dejamos el asunto de lado, aunque yo mantenía cierta esperanza que, empero, no se fundaba en nada concreto. La Empresa limeña o el señor Graña orientaron sus gestiones hacia México y aquí se habló de una temporada con ganado de la simpática nación azteca, que tanto admiro.

—¿Hizo usted alguna nueva gestión, señor embajador?—pregunto.

—Claro que la hice —responde su Excelencia—. ¿No le dije que tenía cierta esperanza y que no me daba por vencido con la primera nega-



El embajador de España en el Perú Don Fernando María de Castiella

El ministro del Trabajo don José Antonio Girón de Velanco



D. Fernando Graña

tiva? Insistí, pues, cerca de las autoridades respectivas de Madrid. Y el resultado esta vez fue magnífico. El Gobierno español autorizó la venta de treinta toros a Lima.

—¿Cuándo recibió usted la noticia, señor embajador—inquiero.

—Fue el jueves. Me preparaba para salir del local de la cancillería, cuando llegó un largo cable cifrado. Quise saber de qué se trataba, y junto con un oficial de mi Despacho me puse a trabajar, ese a lo avanzado de la hora. Al poco me di cuenta de que se me comunicaba un asunto taurino. Mi interés se creció. Y... —¡por fin!— la gran noticia. Reuní a varios funcionarios de la Embajada —entre los que hay muchos que son taurinos— y les comuniqué la decisión del Gobierno. Así se arregló el asunto de la venta a Lima de treinta toros bravos.

—¿Su Excelencia es aficionado?—pregunto.

—¡Hombre! —responde con simpático gesto el embajador de España—, ni que decirlo. Comencé viendo toros en la época de Joselito y Belmonte. Después me aparté un poco de las Plazas. Pero la aparición de «Mamolete» en el cuadro estupendo de la Fiesta taurina operó mi «reconquista». Y volví a ser aficionado de los que van a todas las corridas.

Conversamos de otros temas. Y a través de la conversación entiendo claramente que el Gobierno español ha hecho algo excepcional, sin precedente, al vendernos toros pagaderos en moneda española. Entiendo también que el propósito del Gobierno del Generalísimo Franco es amistoso. No quiere dicho Gobierno que la venta hecha al Perú sirva para realizar un negocio fabuloso. El propósito es de que llegué al sector taurino —co-

mo ha llegado ya a otros del Perú— una prueba clara, tangible y generosa de los sentimientos, jamás relajados ni debilitados, de la firme amistad que siempre ha unido, a través de cuatro largos siglos de Historia, a España y el Perú.

Termino mi entrevista con el Excelentísimo señor embajador de España, don Fernando María de Castiella y Maiz, no sin que antes tan distinguido diplomático —diplomático en el sentido moderno de esta elevada función— me diga gratas palabras de elogio al Perú y de simpatía hacia nuestra gente.

Muchas gracias, señor embajador.

RAUL DE MUGABURU.

Dice Fernando Graña sobre la adquisición de ganadería hispana

En el mismo número de «La Crónica», de Lima, se publicaron las declaraciones siguientes:

«Ayer, cuando la corrida atravesaba uno de esos momentos de terrible monotonía, el público aplaudió fuertemente a don Fernando Graña, que con su distinguida esposa ocupaba dos barreras del 4. Don Fernando se puso de pie y agradeció los aplausos, que se intensificaron.

No vino, en ese momento, la idea de pedir algunas declaraciones al señor Graña, relacionadas con la traida al Perú de treinta toros españoles. Y, en efecto, a la salida de la Plaza, abordamos a don Fernando. Las respuestas de éste fueron lacónicas:

—Creo que la temporada con toros españoles no se realizará antes de febrero de 1949—nos dijo.

—¿Razones?

—En estos momentos la temporada española llega a su fin. Después, corridos del Pilar, en Zaragoza; ya no quedan toros. Habría que esperar, por eso, al año entrante, cuando las ganaderías tengan ya listas las nuevas camadas pertenecientes a la temporada de 1949.

—¿Qué toreros piensa usted traer?

—¡No lo sé!

—¿Usted será el empresario?

No puedo decirlo de una manera absoluta. Claro que si se me brindan facilidades y consigo tener las Plazas de Toros, sería Empresa. Y deseo serlo por un motivo especial, casi personal. ¿Recuerda usted que al día siguiente del que se realizó la corrida inaugural de la Nueva Plaza, que tuvo un fracaso, dicho sea de paso, aunque no toda la culpa fuera imputable a mí, declaré a «La Crónica» que tenía conciencia de que estaba en deuda con la afición limeña y que llegaría el momento de pagar esa deuda en la forma más taurina que fuera posible? Pues bien; si tengo las Plazas, pagaré mi deuda con el público limeño. Y tal vez sea esa temporada, con toros españoles, la última que organice en mi vida.

P. M.—Salamanca. — No existió tal riña entre «Bombita» (Ricardo) y «Machaquito» en las corridas de la feria de esta ciudad el año 1907. y el viejo aficionado que ha informado a usted sobre el caso no recuerda bien los hechos. Lo ocurrido fué lo siguiente:



Ricardo Torres «Bombita»

En la segunda de tales corridas, efectuada el día 12 de septiembre, alternaron, mano a mano, dichos diestros en la muerte de seis toros de Pablo Romero. La tarde anterior habían banderilleado ambos a un toro perteneciente a «Machaquito», y en el quinto del citado día correspondió «Bombita» a la atención, ofreciendo a aquél los rehiletes. Los dos espadas habían estado mal en los cuatro primeros toros; Ricardo se desquitó con el mencionado quinto; salió el sexto, y «Machaquito» fué también por el desquite, a cuyo fin cogió los palos y, sin ofrecerlos a su compañero, clavó al quiebro un gran par; quiso parear también «Bombita», pero «Machaquito» le indicó que le dejara solo, y clavó un segundo par superior, al quiebro también; insistió «Bombita» en la petición, y Rafael, por toda respuesta, no hizo otra cosa sino quebrar un tercer par con igual éxito.



Rafael González «Machaquito»

Parte del público censuró al cordobés, y hubo periódicos que incluso hablaron de su mala educación; los amigos de «Bombita» denostaron a «Machaquito», y trataron de enemistar a los dos diestros, sin conseguirlo, naturalmente, y a partir de aquel incidente se inició la costumbre — que cada día se fué generalizando más — de que cada matador se banderillease su toro, sin ofrecerle los palos mutuamente, que era lo que casi siempre solía hacerse antes.

A. C.—Madrid.—Los caballos que quedan muertos en el ruedo se cubrieron por primera vez con una lona o una arpillera el día 9 de abril del año 1922, cumpliendo así una disposición dictada por el que entonces era director general de Seguridad, señor Millán de Priego, y en tal fecha se celebró en Madrid una novillada con reses portuguesas, de Palha, y los diestros «Torquito II», «Rodalito» y José Carra la fuente; éste y el primero banderilleros en la actualidad.



«Torquito II»

E. C.—Lezo-Rentería (Guipúzcoa). No es usted corto en pedir; pero, en fin, vamos a complacerle sin restricción alguna.

Domingo López Ortega nació en Borox (Toledo) el 25 de febrero de 1906 y tomó la alternativa en la Monumental de Barcelona el 8 de marzo de 1931 de manos de «Gitanillo de Triana» (el difunto «Curro Puya»), al cederle éste el toro «Valenciano», cárdeno, de doña Juliana Calvo. Fué testigo Vicente Barrera, y se la confirmó Nicanor Villalta en Madrid el 16 de junio del mismo año.

Juan Belmonte (hijo) nació en Madrid el 28 de febrero de 1918 y le concedió la alternativa Marcial Lalande el 12 de septiembre de 1938 en Salamanca, con un toro de don Antonio Pérez (cuyo nombre ignoramos), actuando Domingo Ortega como segundo espada. El mismo padrino se la confirmó en Madrid el 12 de octubre de 1939.



«Rodalito»

Pepe Luis Vázquez vino al mundo en Sevilla el 21 de diciembre de 1921, y en la misma ciudad tomó la alternativa el 15 de agosto de 1940, de manos de Pepe Bienvenida y en presencia de «Gitanillo de Triana» (Rafael), mediante cesión del toro «Sabilhondo», negro, de don Francisco Chica. Se la confirmó Marcial Lalande en Madrid el 20 de octubre del mismo año.

Antonio Bienvenida es nacido en Caracas (Venezuela) el 25 de junio de 1922, y le dió la alternativa en Madrid su hermano Pepe el 9 de abril de 1942, al estoquear mano a mano cinco toros de Miura y uno de Tovar. El de la cesión fué de Miura y se llamaba «Cabileño» (cárdeno).



José Carralafuente

Julián Marín y Arnedo es de Tudela (Navarra), donde nació el 14 de octubre de 1919. Fué doctorado en Pamplona el 7 de julio de 1943 por Pepe Bienvenida, con «Manolete» de segundo espada y toros de Samuel Hermanos; el de la cesión llamábase «Florido», negro, y le confirmó dicho grado en Madrid el mejicano «Cañitas» el 3 de junio de 1945.

Pepe Dominguín nació en Madrid el 19 de marzo de 1922, en cuya Plaza tomó la alternativa el 15 de mayo de 1944, otorgada por Antonio Bienvenida, con «Morenito de Talavera» de segundo espada y toros de don Joaquín Buendía. El de la ceremonia llevaba por nombre «Berreón» y era entrepelado en cárdeno.

Su hermano Luis Miguel Dominguín nació también en Madrid, el 9 de diciembre de 1926, y le hizo matador de toros Domingo Ortega, en

La Coruña, el 2 de agosto de 1944, al cederle el toro «Cuenco», negro zaino, de Samuel Hermanos. El segundo matador de esta corrida fué su hermano Domingo. La confirmación en Madrid corrió a cargo de «Manolete», el 14 de junio de 1945.

Pepe Luis Vázquez es nacido en Sevilla el 6 de agosto de 1927; le dió la alternativa Domingo Ortega en la Monumental de Barcelona el 3 de septiembre de 1944, al cederle el toro «Partidario», negro, de don Alipio Pérez T. Sanchón. En tal corrida, de ocho toros, se lidiaron seis de la expresada ganadería y dos de don Juan Sánchez, y los otros matadores fueron Pepe Luis Vázquez y Carlos Arruza. La confirmación en Madrid fué el 29 de abril de 1945 y estuvo a cargo de Pepe Bienvenida.

De Valencia es Jaime Marco, «El Choni», donde vió la luz el 20 de noviembre de 1920, y en dicha ciudad le dió «Manolete» la alternativa el 15 de octubre de 1944, al cederle el toro «Tendero», negro, de Escudero Calvo, y actuando de segundo espada «El Andaluz». La confirmación en Madrid se efectuó por Pepe Bienvenida el 6 de mayo de 1945.

Agustín Parra y Dueñas, «Parrita», vino al mundo en Madrid el 5 de mayo de 1924, y tomó la alternativa en Valencia el 9 de igual mes del año 1945, de manos de «Manolete», al cederle éste el toro «Cidro», negro, de la ganadería de Galache. Fué segundo espada Carlos Arruza. De la confirmación en Madrid se encargó Fermín «Armillita» el 30 del mismo mes de mayo.

Rafael Llorente y Crespo, nacido en Barajas (Madrid) el 24 de octubre de 1924, fué doctorado en la Monumental de Barcelona el 30 de agosto de 1945, estoqueando toros de don Carlos Núñez con «Manolete» (padrino) y Arruza (testigo), y el astado de la cesión se llamaba «Fastidioso» y era negro. El 20 de septiembre del mismo año le confirmó «El Estudiante» dicho grado en Madrid.

Raúl Acha Sáez, «Rovira», nació en Buenos Aires (República Argentina) el 3 de marzo de 1920; también tomó la alternativa en la Monumental de Barcelona, el 24 de junio de 1946; se la dió Manuel Escudero; actuaron también como espadas Julián Marín y Luis Briones, y se lidiaron dos toros de don Manuel González y seis de don Arturo Sánchez y Sánchez. De esta segunda ganadería fué el de la cesión, llamado «Mochuelo», negro. Confirmó tal doctorado en Madrid,



Marcial Lalande

Queda usted servido.

J. L. — Los Navalmorales (Toledo). — Nada dice el Reglamento de lo referente a la concesión de orejas. Se trata de una regalia de los presidentes, que otorgan dicho premio a petición del público — cuando no lo deniegan — y al margen de los preceptos oficiales.

Para todo lo que es punible existen castigos más o menos severos; pero comprenda que no somos nosotros los llamados a decir cuáles serían los más eficaces para los casos que usted menciona. Esa es una cuestión que cae, exclusivamente, dentro de las prerrogativas de la autoridad.

Los burladores dentro del anillo solamente se ponían antes — aparte las Plazas que carecían de barrera —, cuando algún torero se resentía de una lesión, y no sin que previamente se anunciara al público. No se establecieron con carácter fijo en todas las Plazas simultáneamente; pero la implantación data de unos veinte años a la fecha, poco más o menos.



«Manolete»



Juan Belmonte (hijo)

S. G. R. — Baracaldo (Vizcaya). — No es posible contestar a lo que guarda relación con las aptitudes o los méritos de cualquier diestro actualmente en ejercicio, y menos si se trata de recoger el concepto que de él tengan los aficionados; es en cada caso motivo de apreciación particular.

Sentimos mucho no poder darle tampoco respuesta a su segunda pregunta, porque cae fuera de los límites de esta sección, establecida solamente para consultas de carácter técnico o histórico. Y lo que usted quiere saber, nada tiene del uno ni del otro.

Novillada en Córdoba

La última del año

Seis de Francisco Natera, de Almodóvar del Río

Espadas:
MARTORELL,
"LAGARTIJO"
y **"CALERITO"**



Martorell torea con la derecha

24 de octubre.—En la cordobesísima fecha de San Rafael Arcángel se ha dado fin oficialmente a la temporada taurina en el coso califal. El público ha llenado la Plaza, aunque con algunos claros, debido a que aquí no se rompe tan fácilmente la tradición de "ir de pelo", en tan señalada festividad, a los maravillosos parajes de que tan pródiga es esta Sierra Cordobesa —en honor de la fecha— ha sido también la novillada. Seis de don Francisco Natera Rodríguez, de Almodóvar del Río, finos todos ellos, de preciosa estampa, con poder y con casta, con genio y con nervio. Han salido con alegría, y así ha sido su pelea con los picueros. Ha sobresalido el lidiado en primer lugar —"Matajacas", número 9, negro zaino—, al que se ha dado la vuelta al ruedo, entre ovaciones. En general, el lote de Martorell ha sido excelente, y los dos segundos, que correspondieron a "Lagartijo" y "Calerito".

Los toreros, a medias, porque para lidiar a esta clase de toros han tenido que decidirse y no decaer un instante en el ánimo de ganarles la pelea. Pero la pelea no todas las veces puede ganarse. Son precisas unas facultades de que no todos están dotados. Martorell demostró poseerlas. Su lote —ya lo hemos dicho— fué el mejor de la corrida. Pero a la casta de los toros fué preciso oponer la casta del torero. En sus dos faenas la hubo. Supo empapar a los novillos en los vuelos de la muleta y, sin perderles la cara, hacerles faenas por naturales y de pecho, a estocada por toro.

El público estuvo muy bien con Rafaelito "Lagartijo", al dispensarle su breve y voluntarioso trasteo con la muleta a su primero, que acusaba peligro y se quedaba en los vuelos del trapo. Le mató bien el muchacho —una estocada corta— y recibió aplausos. El quinto era mejor, pero tenía la casta que no todos los toreros pueden aguantar. Le perdió la cara Rafaelito y no pudo ya ponerse por delante. Un alifio discreto y a otra cosa.

Y "Calerito", todo voluntad, quiso torear a su primero, brindando a su rehiletero "Cantimplás", que también frenaba a mitad del viaje. Sufrió por ello un serio achuchón. El público le aconsejó el abrevio, y así lo hizo, de una estocada y descabello. El último novillo de la tarde tenía

las mismas características que los dos lidiados por Martorell y el segundo de "Lagartijo". Manuel Calero no se sobrepuso a estas circunstancias, y el astado, que se revolvía con rapidez, ganó la ventaja al torero, que, previa estocada corta, dió fin a su enemigo.

JOSE-LUIS DE CORDOBA

«Lagartijo» ciñéndose con un derechazo

«Calerito», con la izquierda
(Fotos Ricardo)



AL PLEGAR LA MULETA



YA en nuestros oídos los últimos redobles de los timbales. Los clarines han cambiado el tercio final de la Fiesta. La Plaza se ha quedado sola, con el ruedo partido de las opiniones. En la arqueta de nuestros recuerdos, bien guardadas, las tardes triunfales de los maestros: aquel dominio y mando de Antonio; aquel reuelo mágico y ge-

niaf del capote de Pepe Luis, con la muleta tinta en su sangre valientes; el arte puro de Manolo González; aquella estocada de Luis Miguel en la corrida de la Prensa... todo, todo ya en el cliché exacto de nuestras retinas. Se han doblado las muletas, se han recogido los capotes de paseo. Ahora, a esperar...

Así el año pasado esperábamos los «viejos» esta temporada de resurrección del toreo, este año, prendido de esperanzas. Y... no ha sido vana nuestra espera. Cada tarde, los diestros han puesto una etapa nueva de gloria; un destello de estricta verdad torera. Hasta los ganaderos van atendiendo especialmente la presentación del ganado. En el ambiente se respiraba otra vez el aire puro del arte, del dominio, de la alegría y de la lucha. Porque lucha es para el torero sostener toda la lidia del toro, cuidarla, dirigirla, desde que aquél pisa la arena; no esa equivocada y, gracias a Dios pasajera, actitud de cuidarse el maestro y hacer sudar a su cuadrilla. ¡En fin!, el resumen nos ha dejado plenamente satisfechos. Queda en nosotros, los de fino paladar, el gusto de un manjar que ya puede llamarse en ocasiones selecto. Pero... ¿y el público en general?... ¡Ay!, ese ya es otro cantar... El público... este nuevo oleaje de opiniones que se congrega en las Plazas; este querer todos entender, discutir, opinar... con la osadía de los inexpertos, de los recién llegados. Pero siempre los públicos taurinos hemos sido los más apasionados, los más vehementes, los más intransigentes; pero también los más preparados, los mejor enterados. Ahora... ahora hay que hacer un largo toque de clarín; hay que llamar la atención al público, hay que demostrarle, enseñarle la verdad de la Fiesta. Tiene que aprender en silencio la magnífica lección que los toreros nos han dado. Tiene que olvidar los resabios a que ha estado sometido. No es que los «viejos» volvamos la cara atrás; no es aquello de cualquier tiempo pasado fué el mejor, ni muchísimo menos. Lo que hay que mantener es la Fiesta, su prestigio; apreciar la calidad del pase, su eficacia, su necesidad de ejecutarlo así, sabiendo valorar su estilo y su forma; pero sin deslumbrarnos ni enfadarnos en cualquier caso por que no sea como esperábamos, en serie, que fuera. En los toros ha sido siempre necesario apreciar, primero, y admirar después. ¿Cómo puede ser siempre la misma faena, los mismos lances, si el animal es cada vez distinto en su acometida, en su bravura, en su carácter?... Si estuvieran amaestrados, ¡qué fácil entonces!...

En fin, que otra vez se abre la esperanza, el paréntesis; pero para el año que viene, sobre el público, con el deseo de que éste salga ya de su ostracismo, de su ridícula estrechez de mira y aprenda a ser espectador. Parco en el aplauso y en la concesión de galardones, bien; pero apreciador de categorías, de suertes de torear, con responsabilidad de conocer la lidia adecuada. ¡Ay, entonces, Señor, si esto se consigue! Si la crítica ayuda también un poco a esta nueva generación de aficionados, entonces aparecerán otra vez las antiguas y eternas rivalidades: el dividirse la Plaza con sus ídolos; pero con ese apasionamiento noble de la competencia no este andar a ciegas, obstinados en el molde, en el género que pudiéramos llamar chico, y lo chico nunca ha sido un adjetivo adecuado para la gran Fiesta Nacional.

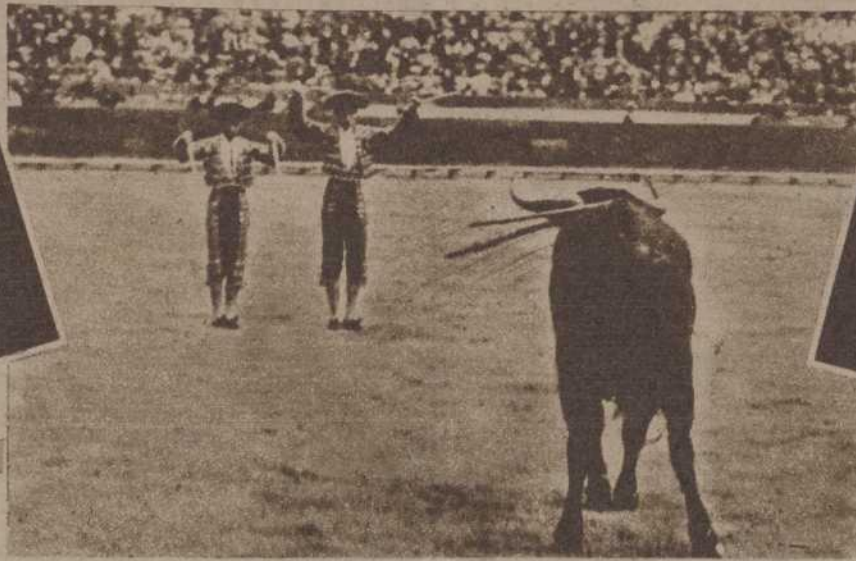
L. M. DE ARAMBURU

(Dibujos de Antonio Ferrer)



EL PASADO VUELVE

CONTINUADORES
DE LAS
GENTILEZAS
Y BIZARRIAS
DE "GUERRITA"



DE LOS "GALLITO"
A LOS
DOMINGUIN,
PASANDO POR
LOS BIENVENIDA

A FORTUNADAMENTE, para bien de nuestro incomparable espectáculo, el más nacional de todos los existentes, vuelve el toreo a recobrar interesantes momentos, que habíanse perdido con la acción del tiempo, sin la menor esperanza de ser recuperados.

Los viejos aficionados reconocemos que nunca como ahora se prodigaron en el último tercio de la lidia los pases fundamentales del toreo con la muleta: el natural y el de pecho, ligado éste con aquél, y no preparado el segundo de los citados.

Pero es evidente que la Fiesta habíase también reducido de alarmante forma, convirtiéndose en monótona, por el escaso repertorio puesto en juego por los lidiadores.

No hace mucho tiempo, Pepe Bienvenida, el notabilísimo diestro, que tiene el pie puesto en el estribo de la retirada, resucitó, de brillante manera, la suerte de matar recibiendo, y este mismo año, Luis Miguel Dominguín, Mario Cabré y "Niño del Barrio" ejecutaron tan meritisima suerte ante el entusiasmo de los espectadores.

Otros lances, como las largas cambiadas, en pie y de rodillas; los galleos, tijerillas, y hasta el auténtico molinete con la mano izquierda, van paulatinamente haciendo acto de presencia en los ruedos, contribuyendo todo ello a ensanchar la pública diversión.

Con la frecuente intervención de los espadas en el hoy llamado tercio de banderillas, vuelve ahora éste a tener el esplendor de que gozó en anteriores épocas, y los adornos y jugueteos, que tanta vistosidad y alegría producen, y que no acaban de hacer gracia a ciertos bisonños aficionados, vaciados en un molde de lamentable tristeza, siempre deleitaron a los públicos de todos los tiempos.

"¡Matadores! ¡Matadores!", exclamaban hace años los concurrentes a los cosos apenas los clarines y timbales daban por finiquitado el tercio de varas.

Y los que sabían banderillar se hacían cargo de los rehiletes, tomaban otro par, y destacándose, se le ofrecían cortésmente a su compañero alternante, mientras los músicos amenizaban el

Rafael «el Gallo» y «Joselito», en Valencia, citando a la par a un toro, para luego banderillarlo, después de vistosos jugueteos

acto con los compases de un españolísimo pasodoble.

El entusiasmo se desbordaba en superlativo grado, y los maestros, rivalizando en arte y sabiduría, escuchaban clamorosas ovaciones.

Tan pintoresca estampa se reproduce actualmente en los nuevos, y los espectadores, con un fuerte palmoteo, expresan su deseo de que los matadores actúen como banderilleros. ¡Hoy, cómo ayer!

Entre otros grandes toreros, nosotros hemos visto banderillar a "Guerrita", Antonio Fuentes, Ricardo "Bombita", Bienvenida, padre; "Caona" y "Joselito". Todos, antes y después de clavar los palos, hacían alardes de vista y facultades, con adornos y jugueteos, como si las fieras astadas fueran inocentes perros falderillos.

Aquello, que hoy repudian los aficionados de la nueva hornada —por fortuna, pocos—, daba a las corridas un bello aspecto, y los públicos, subyugados ante la vistosidad del momento, ovacionaban frenéticamente a los protagonistas.

"Guerrita", en tal concepto, fué el que batió el récord con sus gentilezas y bizarrías.

En la quinta corrida de abono, celebrada en Madrid el 30 de abril de 1893, con el citado diestro cordobés alternaron, en la lidia de seis toros de Ibarra, "Bonarillo" y "Reverte".

Llevaba "Guerrita" una tarde muy lucida, y en el quinto toro, "Pelegrino", hizo un derroche de monadas y alegrías en los quites que ejecutó, motivando el entusiasmo del público en general, y en particular, el de una señorita francesa, que con otras compatriotas y un caballero hallábase en el tendido 9. Perdió los estribos la francesita con los primores de "Guerrita", echando a su abanico y dos ra-

mos de flores que llevaba en el pecho y lo aplaudió con estrépito entre los comentarios y las simpatías del público. "El Guerra" cogió el abanico, se echó aire con él, se lo devolvió, y al cambiarse el tercio, cogió los palos, entregó un par a cada uno de sus compañeros, y agarrando otro para él, brindó la suerte a la linda francesita, quien de nuevo se entusiasmó al verle colocar dos pares de banderillas después de una vistosa preparación de las suyas.

La brindada devolvió la montera a "Guerrita", en la que iba clavado un alfiler de corbata, de la propia mano de su admiradora, a la que el público dispensó una formidable ovación.

Desempolvado queda el suceso, como demostración también de lo equivocados que están quienes creen que el colosal torero fué siempre un hombre hosco y triston, muy a tono con el temperamento cordobés.

Son ahora los Dominguín quienes, con sus adornos y alegrías, durante el segundo tercio dan a las corridas un matiz que había pasado a la historia.

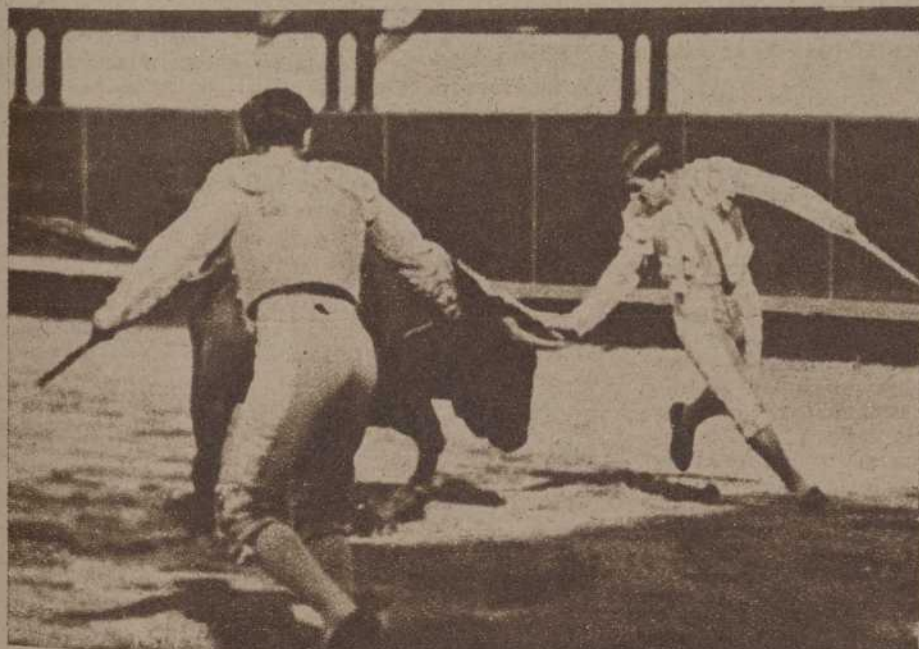
Este decidido empeño de los hermanos madrileños de dar a la Fiesta un perdido colorido, nos trae a la memoria el recuerdo de otros hermanos, grandes rehileteros, que en sus respectivas épocas también entusiasmaron a los aficionados. Nos referimos a Rafael "el Gallo" y "Joselito", y a Manolo y Pepe Bienvenida.

Primero, aquéllos, y más tarde, éstos, banderilleando a dúo, hicieron las delicias de los espectadores con su vista, gentileza y facultades, dando a la suerte, con sus lucidas preparaciones, insospechadas oportunidades y valerosos finales, una emotividad conjugada con lo pintoresco.

En estos últimos tiempos, primero los "Gallito" y después los Bienvenida, haciendo un derroche de afición y con el propósito siempre de complacer a los aficionados, elevaron el tono de la Fiesta durante el segundo tercio.

Son actualmente, repetimos, Pepe y Luis Miguel Dominguín quienes, siguiendo la trayectoria trazada por aquellos otros hermanos, levantan clamores de entusiasmo en tal período de la lidia, con el beneplácito de los públicos, encantados con el pasado que vuelve.

DON JUSTO



Manolo y Pepe Bienvenida jugueteando con la res antes de clavar los palos

Pepe y Luis Miguel Dominguín, en Sevilla, después de rehiletear a un toro, le sujetan por las astas, cerrando así una brillante actuación (Foto Serrano)



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

La desilusión de Salvador Bellido al no poder debutar en Madrid, le llevó a hacerse banderillero

El único percance sufrido por Chalmeta se lo produjo un becerro

Salvador Bellido colocando al toro en suerte para las banderillas

El debut en la Plaza de Toros de Sevilla del novillero Enrique Díaz, "Aqualimpia", marcó imborrable huella en su primo Salvador Bellido. Tenía éste catorce años. Al perder al padre, la familia se trasladó de Osuna a Sevilla, quedando colocado el muchacho en un importante almacén de paquetería.

Apasionado taurino, como buen sevillano, pronto halló su más decidido protector en la persona de su patrón, don Francisco Martín Soto. El bautismo torero de Bellido a punto estuvo de serlo sangriento. Ocurrió el hecho el día del Corpus de 1926, en Santa Olalla del Campo, saliendo de sobresaliente con Camilo Pérez Velázquez. En el primer bicho, de López Plata, se hirió el matador en la cara, pasando a la enfermería. Salvador, que al desplegar el capote para intentar el primer quite, había recibido la correspondiente voltereta, opuso prudentes razones, a fin de que el usla suspendiera la corrida. No lo entendió así la presidencia, por lo que el de Osuna, mal de su grado, hubo de despachar la corrida lo mejor que pudo.

Perdido el respeto a los novillos, y siempre con la aquiescencia y estímulo de su principal, se presentó en calidad de único espada en el pueblo de Castillo de las Guardas (Sevilla), para estoquear dos bichos de Nandín. Como evidenciara felices disposiciones, comenzaron a llover los contratos de los pueblos de la baja Andalucía.

En julio de 1929 torea en Aracena, con "Palmeño", una corrida con pretensiones de goyesca. El éxito obtenido lo empalma a la semana siguiente en Ayamonte, donde, en unión de "Manzanito", lidió ganado de la inevitable vacada de López Plata. Interviene en dos corridas celebradas en Sanlúcar la Mayor. De allí marcha a su pueblo, donde le habían anunciado con dos muchachos cordobeses, dispuestos modestamente a no eclipsar las glorias de "Guerrita". El compromiso estaba concertado para torear tres utrerros del conde de la Maza; pero, sin duda, por aportar mayor emoción al festejo, los organizadores apartaron tres reses, que si no habían llegado a su mayoría de edad debía faltárles muy poco. Salir el primero y emprender los compañeros de Bellido una estratégica retirada, fué cuestión de segundos. En vano algunos espectadores intentaron alcanzarles. Saltando ágilmente bardas y cercados, los diestros, en carrera de obstáculos, hurtáronse a sus perseguidores, por lo que Bellido hubo de lidiar los tres astados, entre el aplauso de sus paisanos. Ha de incorporarse al servicio militar; pero no se amenguan por ello los ardorosos arrestos de Salvador. Cierta día, en que en unión de otro recluta paseaba su ocio, acierta a



Salvador Bellido, con Mariano Rodríguez, el día del debut de éste como subalterno



Juan Chalmeta, cuando empezó a destacar como subalterno

ver cómo un grupo de carruajes y jinetes se dirigían a presenciar las faenas de tienta en la finca "Jandilla", de don Pedro Domecq. Sin reparar en las consecuencias, saltaron los quintos a la trasera de un ómnibus de caballos, y una vez en la placita de tienta, solicitaron finamente permiso para probar sus habilidades. En vano pretendió oñerse el ganadero, alegando el compromiso en que se vería si les ocurría algún accidente. Tanto porfiaron, que se les permitió intervenir con una de las becerras, y tan lucidamente quedaron, que en los libros del conocedor quedó bautizada con el nombre de la "Militara" la vaca que habían toreado. Al regresar, cumplido, al almacén, se encontró Bellido sin colocación. En su ausencia habían traspasado el negocio, y el dependiente hubo de pasar sucesivamente por los oficios de panadero, confitero, mozo de reparto y artesano de la Maestranza. Debuta en Sevilla en una nocturna el 9 de septiembre de 1933, y como no raya a la altura que él mismo se marcara, decide rebajar sus pretensiones y probar suerte como banderillero. Su primer trabajo lo realiza, a las órdenes del malogrado "Alarfeño", el 18 de abril de 1934, continuando con Miguel Morilla hasta la corrida en que perdió la vida. Hasta 1936 torea preferentemente con el mejicano Edmundo Cepeda. Luego halla nuevos maestros en Luis Miguel Domínguez, "Parrita", "Niño de la Palma II", Manolo Escudero, el mejicano Pepe Luis Vázquez, Manolo Navarro y los hermanos "Morenito de Talavera". Esta temporada ha figurado como peón de confianza de "Cagancho". Este excelente peón, muy apreciado del público madrileño, no baja nunca del medio centenar de corridas por año. Y más torearía si él, tan decidido en los ruedos, estuviera dotado de un carácter menos encogido fuera de aquéllos. Que siempre los audaces y los algareros disponen de muchos tantos a su favor en la floresta taurina.

De la catalana barriada de Sans han salido muchos laboriosos artesanos y hasta algunos destacados toreros. Di-

ganlo si no los nombres de "Pedrucho", Rubio de la Torraña y los hermanos Chalmeta. Un tío de éstos fué muchos años jefe del tiro de arrastre de la Monumental de Barcelona, motivo por el que Pepe y Juan Chalmeta se familiarizaron con las corridas de toros. Contagiado Juan, cuya fecha de nacimiento es el 16 de octubre de 1912, de los éxitos iniciales de su hermano, triunfador en ruedos de la responsabilidad de Madrid y Sevilla, decide emularlos. A los dieciocho años interviene en un festival organizado por la "peña" de Pepe, y como corta las orejas del becerro, decide abandonar el taller de chapista donde venía trabajando. Su primera intervención vestido de luces la verifica en San Lorenzo de Cerdá, un pueblo de los Pirineos orientales, con "Gitanillo de Huesca" y Romeral. En 1931, el 6 de octubre, torea en Barcelona, sin picadores, ganado de Sotomayor, alternando con Curro Almela y Juanito Catalá. En el siguiente



Un par de banderillas de Chalmeta

te, torea cuatro o cinco veces en Las Arenas, con éxito en casi todas, alcanzando la bonita cifra para un debutante de 24 corridas al concluir la temporada. Se da el hecho singular de que el mismo día, el 3 de septiembre de 1933, que Pepe debutaba en Madrid, obteniendo un éxito clamoroso, con paseo triunfal hasta la Cibeles, obtenía Juan el mayor de su vida de novillero actuando en la Plaza de Cardona. Pero la lucha resulta cada vez más difícil con los numerosos valores del momento, y como el menor de los Chalmeta siempre anduvo sobrado de sentido realista, prefirió a tiempo cambiar de rumbos. Cumple su último contrato de novillero en la localidad francesa de Coillure, y al día siguiente, el 5 de julio de 1934, inicia su nuevo cometido en Palma, donde salió a banderillar los toros de su hermano. Reaparece en 1939 con "Morenito de Valencia", con el que también hace la campaña taurina de 1940. Las de 1941 y 42 transcurren en la plantilla de Vicente Barrera. En 1943 corre los toros de La Serna, y al año siguiente acepta la jefatura de Pepe Bienvenida. Comienza la temporada de 1945 en la cuadrilla de "Cañitas" y la concluye en la de Fermín Rivera. Finalmente, en estos últimos tres años, ha llevado como maestros a Aguado de Castro, Llorente y Antonio Caro. Durante este lapso de tiempo se lleva la palma el año 42, con 64 corridas toreadas, mientras que 1940, con 46 intervenciones, resulta el de menor cuantía en el brillante historial de este experto banderillero.

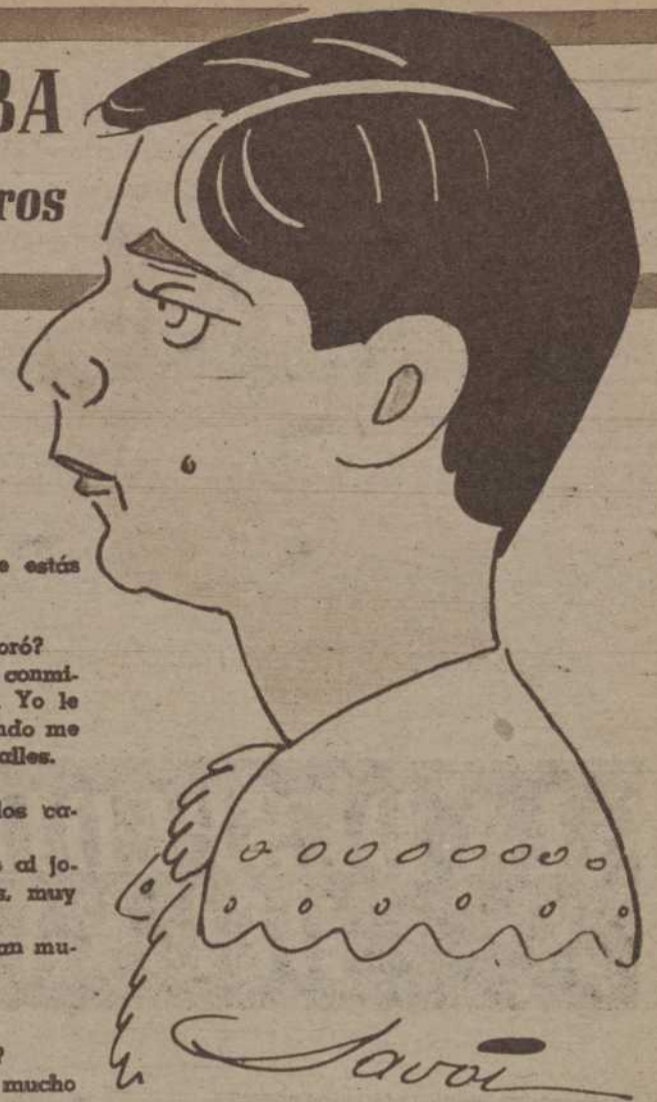
Chalmeta es uno de tantos banderilleros que, a puro de sufrir broncas y regañinas de los maestros por el grave delito de banderillar con esmero, ha venido a hacerlo pronto, pero sin aquella ilusión derrochada en su primera época. Hoy su fuerte radica en el capote, fiado en la fortaleza de sus brazos y piernas, que le hace bregar sin esfuerzo aparente. —F. MENDO

ACEYTE YNGLES

C. S. 150

DAPASITO QUE TOCA... IMUERTO ES!

El prodigioso niño PIERINO GAMBA ha quedado entusiasmado con la fiesta de los toros



PIERINO Gamba está sentado sobre un alto taburete, en el amplio salón reservado del hotel donde pasa sus días en Madrid. Junto a él, el escultor Laiz Campos modela su busto. El pequeño director de orquesta también mientras posa para el escultor. Sus pequeñas manos juegan con el barro; está retratando al escultor. El no podía permanecer quieto mucho tiempo en la misma postura, como un modelo adulto; en ese detalle se revelan sus pocos años, su inquietud, sus ganas de jugar, aunque, en verdad, de jugar al arte, que es su camino. Si Pierino Gamba hubiese querido ser escultor, en vez de director de orquesta, indudablemente lo sería a los once años, y asombraría, como asombra ahora con la batuta en la mano.



Pierino Gamba, el niño italiano precoz director de Orquesta, en dos momentos de su actuación con la Sinfónica de Madrid

Siempre habíamos tenido cierta prevención contra los niños prodigios, en cuanto a cualidades físicas. No podíamos imaginar que un precoz muchacho, un verdadero fenómeno, fuese guapo y sano como otro niño cualquiera de esos que desarrollan sus piernas dando puntapiés a un balón, y la belleza, la proporción física, la sencillez de gestos, verdaderamente infantil, del maestro italiano nos sorprenden agradablemente.

Impone cierto respeto esta criatura de once años mal cumplidos, que ha dirigido las más importantes orquestas europeas, y lleva ya ganados casi tantos millones de pesetas como años tiene. Y hay que pensar que es un niño, un pequeño niño de once años, como esos a los que no tenemos inconveniente en dar un papirotazo si se presenta la ocasión, para atrevernos a tutearle.

—Vamos a ver, Pierino, ¿qué te parecieron los toros?

El niño deja la figura de barro, que tan entretenido le tiene, y nos mira con sus claros ojos, que se han animado al oír hablar de toros.

—¡Oh, me han gustado mucho! Son muy bonitos los toros.

—¿Cuántas corridas has visto desde que estás en España?

—Dos. Eran dos novilladas.

—Estás ya muy enterado. ¿Quién te asesoró?

—Un amable señor español que estuvo conmigo en la corrida, y me lo explicaba todo. Yo le preguntaba muchas cosas. Sobre todo, cuando me gustaba mucho, le pedía toda clase de detalles.

—¿Qué es lo que más te gustó?

—Los caballos. Eso que hacían desde los vaallos.

—Eso es la suerte de varas—explicamos al jovencísimo maestro, que repite con nosotros, muy entusiasmado:

—La suerte de varas... También me gustan mucho las banderillas.

—¿Y la muerte del toro?

—¡Mucho, mucho; es muy bonito eso!

—¿Te hubiera gustado ser torero, Pierino?

—¿Torear yo?... ¡No, no!... Me daría mucho miedo. A mí lo que me gusta es ver torear.

—¿Piensas ir a más corridas?

—A todas las que pueda. Claro que en Madrid ya no veré ninguna. Me marcho a Barcelona dentro de unos días. Después iré a Bilbao y a Valencia. Y en todas esas ciudades pienso ver toros. Hasta cuando me marche de España: como iré a Portugal, y allí también hay toros, seguiré viendo la Fiesta que tanto me ha gustado. Después, en Inglaterra y Francia, que son los países donde iré a continuación, no podré ver corridas...

—¿Te gustan los viajes?

—Sí; me gusta mucho viajar. Ya he recorrido ocho países de Europa, y mi profesión me llevará a otros. Tengo ilusión por visitar Estados Unidos.

—¿Cuándo empezaste a dirigir orquestas?

—En el año 46.

El pequeño músico ha trabajado, además, en una película italiana que se ha proyectado hace días, en sesión privada, en una importante casa productora madrileña.



Pierino Gamba, en nuestra fiesta de toros, es ovacionado por el público

Pierino ha vuelto a poner su atención en el modelado del muñeco de barro. Pero aun queremos saber más cosas de él.

—Volvamos a hablar de toros, Pierino.

—Bueno. Ya he dicho que me gustaban mucho.

—¿No te dieron miedo en ningún momento?

—No. Miré la Fiesta como lo que es, como una expresión plástica del valor del hombre ante la fiera. Creo que lo entendí bien...

—Desde luego, muy bien. ¿Qué corrida te gustó más, la primera o la segunda?

—La segunda, porque ya la veía más como era y la comprendía mejor.

—Nos han dicho que te brindaron un toro.

—Sí, el sexto toro.

—¿Y qué te dijeron en el brindis?

—A Pierino Gamba, el mejor director del mundo.

—¿Te gustó?

—Me emocionó mucho.

—Por lo visto, también la escultura te gusta.

—Sí; en los cuatro días que llevo posando he modelado varias cosas...

Y Pierino Gamba salta de la banqueta y va en busca de sus juguetes de barro: un muñequito tosco, gracioso, que revela su sentido del humor y la habilidad de sus manos, y una lápida, en la que ha grabado su nombre.

—Esto es para ti—le dice al escultor, que dice, francamente emocionado:

—Lo pondré en mi mesa de despacho...

Pierino se ríe mucho.

Ha llegado el profesor de Música, que ejerce una notable autoridad sobre el pequeño genio. Son las seis, y Pierino tiene que estudiar.

Aun le hacemos otra pregunta:

—¿Has oído música de toros?

Pierino se encoge de hombros, con verdadero desdén.

—¿Qué música? ¡Eso no es música!

—Usted perdone—nos dan ganas de decir, con tremendo respeto—: está usted hablando con una persona que a los once años creía que era música todo lo que sonaba.

Y el niño prodigio, que asombra estos días a todo Madrid, se marcha, después de haberlo demostrado, sobre las teclas de un piano del salón, lo que él entiende por música.



LA DESPEDIDA DEL VAQUERO

¡Ven, «Mocito»!... ¡Ah, bien conoces
a la voz de tu vaquero!

¿Tú sabes por qué estoy triste?

¡«Paecce» que lo estás sabiendo!

¡Para qué creciste tanto,
por qué no serás pequeño!

«Paecce» que fué hace dos días
cuando te estabas bebiendo

la leche que yo te daba;

tu madre se había muerto

y tú me estabas mirando

con esos ojillos húmedos...

con esos ojos de toro

que «pa» mí son de cordero.

«¡Mocito», cuánto creciste
y cómo lo estoy sintiendo!

Sabe Dios con qué moneda
te compraron, te vendieron...

A costa tuya, «Mocito»,
muchos ganarán dinero,
otros tendrán vanidades,
otros tendrán sucios besos,
y tú, inocente, mirando
con esos ojos, con esos
que «paecen» que me comprenden,

estarás solo en el ruedo,

¡desafiando mil iras,

sin más armas que tus cuernos!

Y si viene la cornada,
dirán de ti, «güeno»,
que eras un bicho traidor,
«resabiao» y burriciego.

Te estoy mirando, «Mocito»,
y no me lo estoy creyendo.

Si riñen un par de guapos
en la taberna del «Tuerto»
y a navajazos se matan,
la gente laude su gesto
y dicen: ¡Ese era un hombre;
mató porque le ofendieron!

Y a ti, si das la cornada,
te hieren con su desprecio.

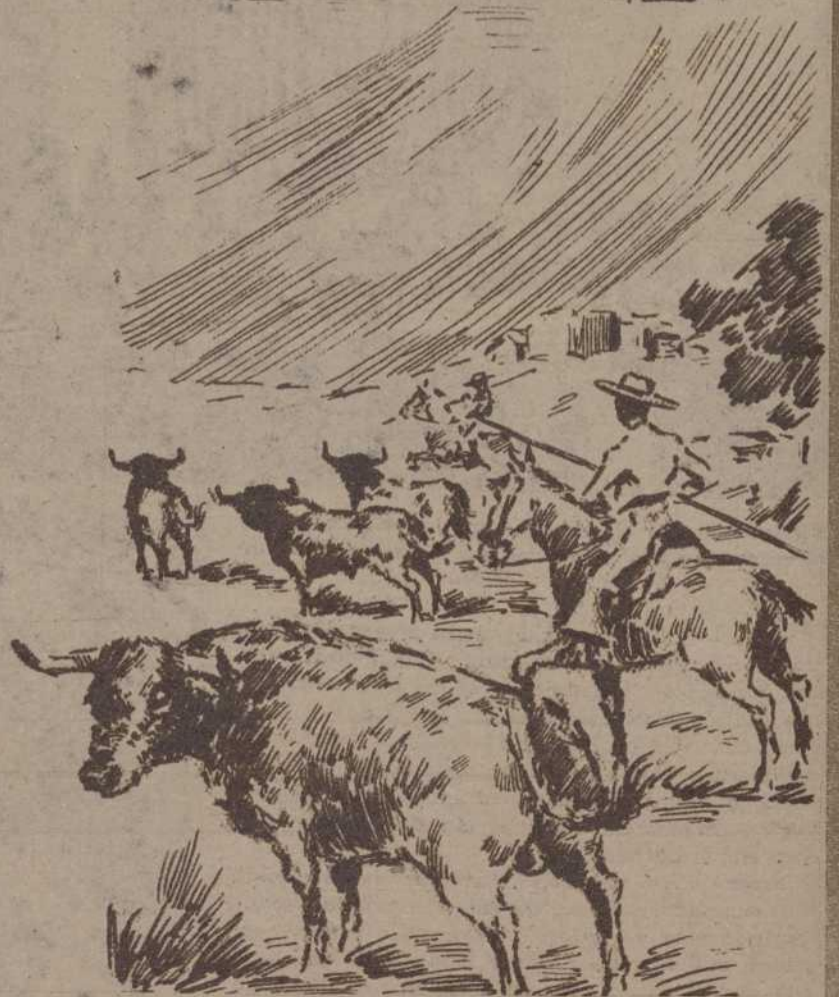
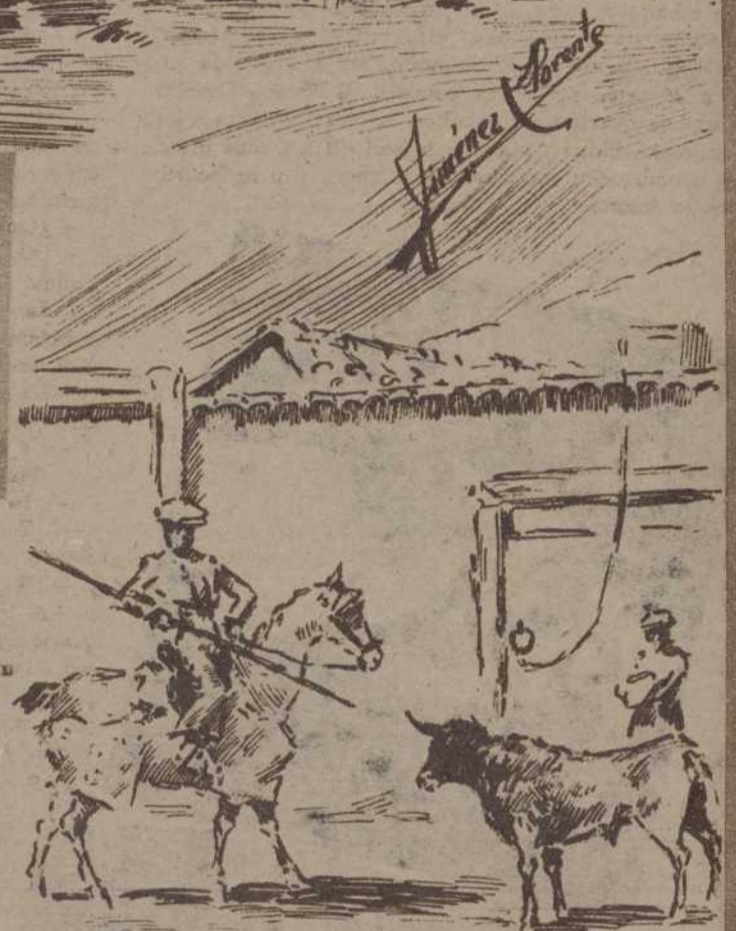
Ven, toro, que ya te esperan
cinco hermanos, seis cabestros
para llevarte a..., perdona,
¡perdóname, toro «güeno»,
que yo no tuve la culpa,
que no tengo más remedio!

No me mires, ¡no me mires
con esos ojos tan húmedos!

¡Adiós, «Mocito», hasta siempre;
adiós, mi torito «güeno».

«¡Mocito», ¿por qué creciste?
¿Por qué no eres aún pequeño!...

PEDRO MONTON PUERTO

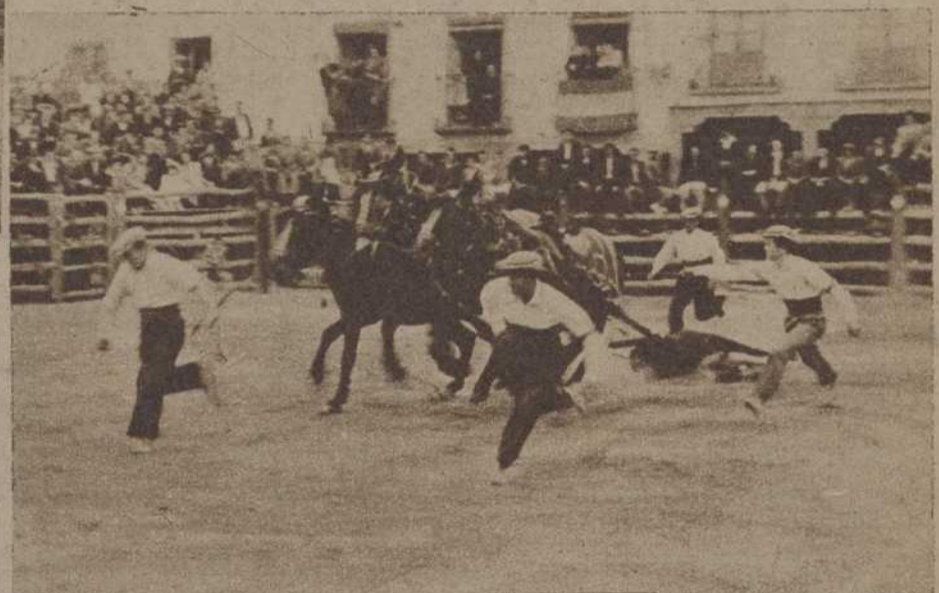


POR ESPAÑA, PORTUGAL, FRANCIA Y AMERICA

Herido gravísimo en una corrida de vaquillas. - El próximo domingo torearán en Ubrique Rafael "El Gallo" y Juan Belmonte con Domecq, Manolo González y Aparicio. - Alejandro Montani anuncia su retirada. - Tirantez entre toreros peruanos y mejicanos. - El próximo día 15 contraerá matrimonio Antonio Bienvenida



Del festival del pasado día 22 en Ciempozuelos. Alejandro García, Antonio Caro, Manolo Navarro y «Gitanillo de Triana» antes de hacer el paseo. Los cuatro cortaron orejas y rabos (Fotos Reflejos)



El pasado día 12 se celebró en Lima una novillada. Juanito Guerrero oyó dos avisos en cada novillo. El negro Rafael Santa Cruz oyó tres avisos en el segundo y uno en el quinto. Fernando Alday, banderillero que se presentaba como matador, salió en hombros.

—El día 18 se celebró en Lima una novillada. Humberto Valle, muy valiente. Juanito Guerrero fracasó y oyó los tres avisos en su segundo. Fernando Alday fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

—El jueves, día 21, se celebró un festival en Colmenar de Oreja. Novillos de Zaballos. Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida cortaron orejas y rabos. Aunque la labor de los cuatro fué magnífica, destacó Angel Luis, que toreó y mató magistralmente.

—La Diputación de Zaragoza ha acordado instruir expediente a la Empresa de la Plaza de Toros por incumplimiento de contrato, ya que se ha

Pastora Imperio y su hija, la esposa de «Gitanillo de Triana», presenciaron el festejo desde un palco

En Ciempozuelos se arrastraron los novillos como en las Plazas de categoría. Las reses de Sánchez Fabrés fueron muy bravas

limitado a dar las corridas de Feria, haciendo caso omiso de la cláusula del contrato en la que se dispone la celebración de novilladas y otros espectáculos taurinos durante los meses de verano.

—En Arenas de San Pedro, el día 21. Novillos de Ceballos. Alejandro García, oreja y vuelta al ruedo. Manolo Sevilla, oreja y aplausos.

—El domingo, día 24, hubo corridas de toros en Barcelona, Zaragoza, Lisboa y Nimes.

—En Zaragoza. Un toro de Clairac, dos de Soto, uno de Tovar y otro de Albaserrada. El rejoneador Pareja Obregón, aplaudido. Luis Mata, ovación, oreja, dos orejas y ovación.

—En Lisboa. Toros del duque de Palmella. Antonio Bienvenida, aplausos y ovación. Paco Muñoz, aplausos y ovación. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y ovación.

—En Nimes. Toros de Fonseca. Mario Cabré, único matador, cortó cuatro orejas y dos rabos.

—En Córdoba. Novillos de Francisco Natera. Martorell, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata. «Lagartijo», ovación y palmas. «Calerito», ovación y ovación.

—En Antequera. Tres novillos de Eduardo Sotomayor. Curro Gómez cumplió. Montes, ignorante. Ramirez, aplausos.

—En Alcalá de Henares. Festival. Novillos de Enrique García. Pepe Bienvenida, «El Estudiante», «Albaicín», Rafael Llorente y Juanito Pastor cortaron orejas.

—En Santander. Festival taurino. Gumer Galván y Juan Tarré, ovacionados.

—En Arganda. Festival. Cinco novillos de Enrique García. El duque de Pinohermoso, Domingo Ortega, Angel Luis y Juan Bienvenida cortaron orejas. Por ausencia de «Parrita», Angel Luis Bienvenida mató dos novillos.

—El portugués Diamantino Vizéu ha vuelto de su acuerdo y el próximo día 17 embarcará para Méjico, contratado por la Empresa de la Monumental.

—En una corrida de vaquillas celebrada en Bureta (Zaragoza) resultaron heridos Miguel Sancho, vecino de Paracuellos, con lesiones gravísimas en el tórax y abdomen, y Lucio Granda, ve-

cino de Boquiñeni, con heridas de pronóstico reservado.

—La corrida de toros anunciada para ayer miércoles en Barcelona, en la que Luis Miguel Dominguín tenía que matar seis toros de Guardiola, ha sido suspendida a causa de la lluvia. Se celebrará, si el tiempo lo permite, mañana viernes.

—En Ubrique se celebrará el próximo día 31 un festival en el que actuarán Rafael el «Gallo», Juan Belmonte, Alvaro Domecq, Manolo González y Julio Aparicio.

—El próximo domingo se celebrará en Valencia el último festejo taurino de la temporada, en el que actuarán los novilleros locales Gaspar Jiménez y Enrique Vera, que hará su presentación. Caso de que no toree Vera, será sustituido por «Litrís».

—«El Diamante Negro», repuesto de la dolencia que padeció, se dispone a emprender viaje a América.

—Ha regresado a Lima el matador de toros Alejandro Montani, repuesto de la bronconeumonía que sufrió en Bolivia. Ha manifestado su propósito de retirarse del toreo después de conseguir un éxito ante sus paisanos.

—La Sociedad de Toreros del Perú se ha dirigido a la Unión de Matadores de Toros de Méjico pidiendo amplias explicaciones por la prohibición a «Rovira» de actuar en ruedos mejicanos. Si se mantiene la prohibición, es seguro que los mejicanos no podrán actuar en el Perú. Por otra parte, los toreros peruanos no están dispuestos a transigir con las exigencias de los mejicanos, que piden que en el Perú se lidien toros mejicanos y que sus toreros ocupen, como mínimo, el 50 por 100 de los carteles, lo que equivale a impedir que en cada corrida actúe un peruano, un español y un mejicano.

—El próximo día 15 se celebrará en la iglesia del colegio del Pilar, calle del General Mola, la boda del matador de toros Antonio Bienvenida con la bellísima señorita María Luisa Gutiérrez. Serán padrinos el padre de la novia y la madre del novio.

B. B.

COÑAC FEUDAL
(SOLERA)

La marca de Jerez de Siempre

VALDESPINO

EL ARTE Y LOS TOROS

Dos cuadros inéditos de VILLEGAS

«Preparándose para el paseillo», boceto para un cuadro de grandes proporciones, realizado por el gran pintor Villegas. (Cuadro de la colección particular de los señores de Ramos, en Sevilla)



«Antes de la corrida.—Toreros en la capilla de la Plaza», admirable cuadro de José Villegas Cordero

DOS cuadros inéditos? ¡Por qué no! Dos cuadros inéditos, por cuanto no han sido divulgados; dos cuadros inéditos, porque no han sido reproducidos fotográficamente, ni alcanzaron la gran publicidad de figurar en alguna exposición. Estamos, sí, ante dos lienzos, dos bocetos de Villegas, precursores de dos grandes obras que no llegaron probablemente a realizarse. Dos lienzos que, conservados al través de los años en la apartada y silente quietud de una colección particular, apenas han sido vistos por el público. Dos obras que podemos considerar inéditas, ya que han estado ocultas para la mayoría de las gentes. Pero he aquí que esta investigación constante, esta búsqueda ininterrumpida que nos hemos voluntaria y gozosamente impuesto, nos ha llevado a descubrir (?) estas dos obras que entran con todos los honores en la historia magnífica y esplendente de la pintura taurina. Estamos, pues, sin más preámbulos, ante dos cuadros admirables, estupendísimos, del gran artista Villegas. Dos estudios maravillosos de color, que refuerzan el sólido prestigio de uno de los más grandes pintores del combatido y a la vez triunfante siglo XIX.

La realidad es que resulta difícil el bucear en el arte pictórico taurino sin que el nombre de José Villegas Cordero no salga a nuestro encuentro. ¡Tantos fueron los cuadros que con este tema pintó! Y es curioso observar cómo Villegas en pleno ambiente romántico —ya un tanto decadente— no se dejó seducir por una técnica y temática empalagosa, sino fuerte y recio en su contextura creadora, sintió la fiebre de todo aquello que implicara un exponente de la fortaleza de nuestra raza. Tan sólo «La muerte del maestro» señala las características melancólicas de la época, el espíritu apesadumbrado y masoquista de unos años esclavos de cierto individualismo perjudicial a los intereses colectivos o de la masa. Es un cuadro —excelente— que está dentro de la línea clasificatoria de «La muerte de Lucrecia», «El testamento de Isabel la Católica», «La muerte de Séneca», «El fusilamiento de Torrijos y sus compañeros», «Doña Juana la Loca», «Los amantes de Teruel», «La conversión del duque de Gandía», «San

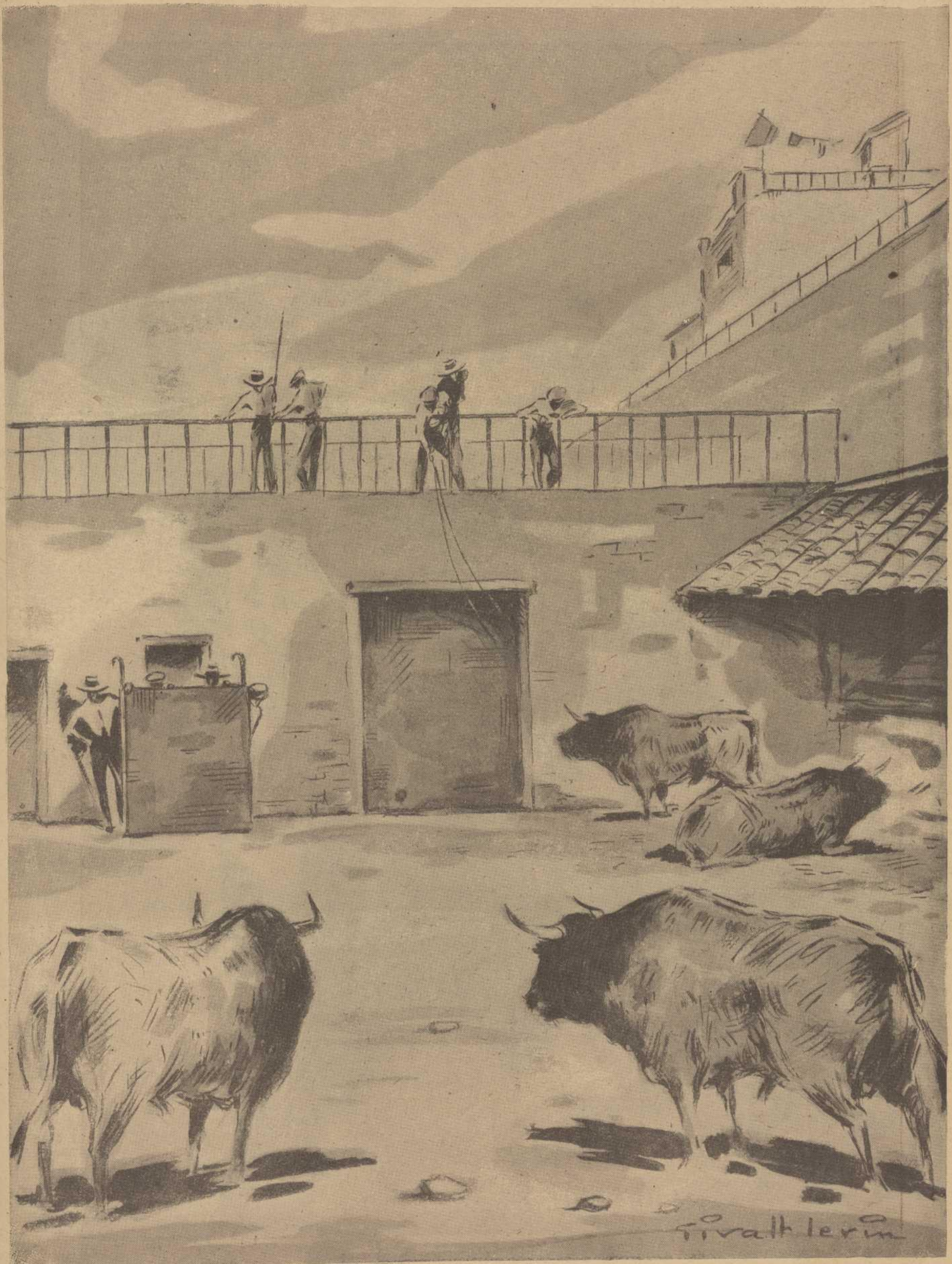
Sebastián hallado en la cloaca máxima de Roma», «El entierro de Lope de Vega» y todos aquellos lienzos que, reflejando el latir decadente de un siglo, habían de glosar y hasta exaltar el sentido funerario de la muerte. Mas aparte de esta obra citada —«La muerte del maestro»— que Villegas, como se sabe y con ligeras variantes, realizó dos veces, toda su pintura es alegre, jovial, luminosa y colorística, como corresponde al anverso de esa pintoresca y españolísima vida taurina reflejada con tanto acierto y habilidad por sus pinceles.

La realidad es que, cuando ya creíamos poco menos que realizada la ficha global del arte pictórico taurino de Villegas, vienen estos dos cuadros a demostrarnos cómo hay que vivir constantemente alerta para no caer en el error de suponer limitada la obra de todos y cada uno de los artistas que han glosado la Fiesta nacional y las costumbres derivadas de la misma.

Villegas era, ante todo y sobre todo, un magnífico dibujante. No en balde bebió en las fuentes amistosas y admirativas de For-

tuny, de Rosales y Madrazo; no en balde había nacido en Sevilla, que le otorgó la ciencia y magia del dominio de los pinceles, como complemento a la más perfecta y acabada labor del artista. Línea y color, paralelos en una misma trayectoria, ensamblados en una misma pieza, para dar, como consecuencia o resultado, aquel triunfo indiscutible y unánime que aun pudo saborear sin limitaciones el maestro, imprimiendo a la vez en su espíritu, lleno de exquisiteces y sensibilidades, ese concepto puro de la estética, que se formó en los años en que, ya joven y con un envidiable prestigio, triunfaba en Roma, Sevilla y Roma. Magnífica línea, que va de la exaltación del espíritu creativo a la más acabada escuela clasicista. Cabe la órbita de este clima espiritual, don José Villegas Cordero realiza, Dios sabe con qué propósitos, éstos dos soberbios y admirables cuadros, joyas indiscutibles de la pintura taurina, de la que hace ya cuatro años que nos venimos ocupando.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Día de corrida

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



The Picador excites the bull.

PICADOR CITANDO AL TORO.

Le Picador agace le taureau